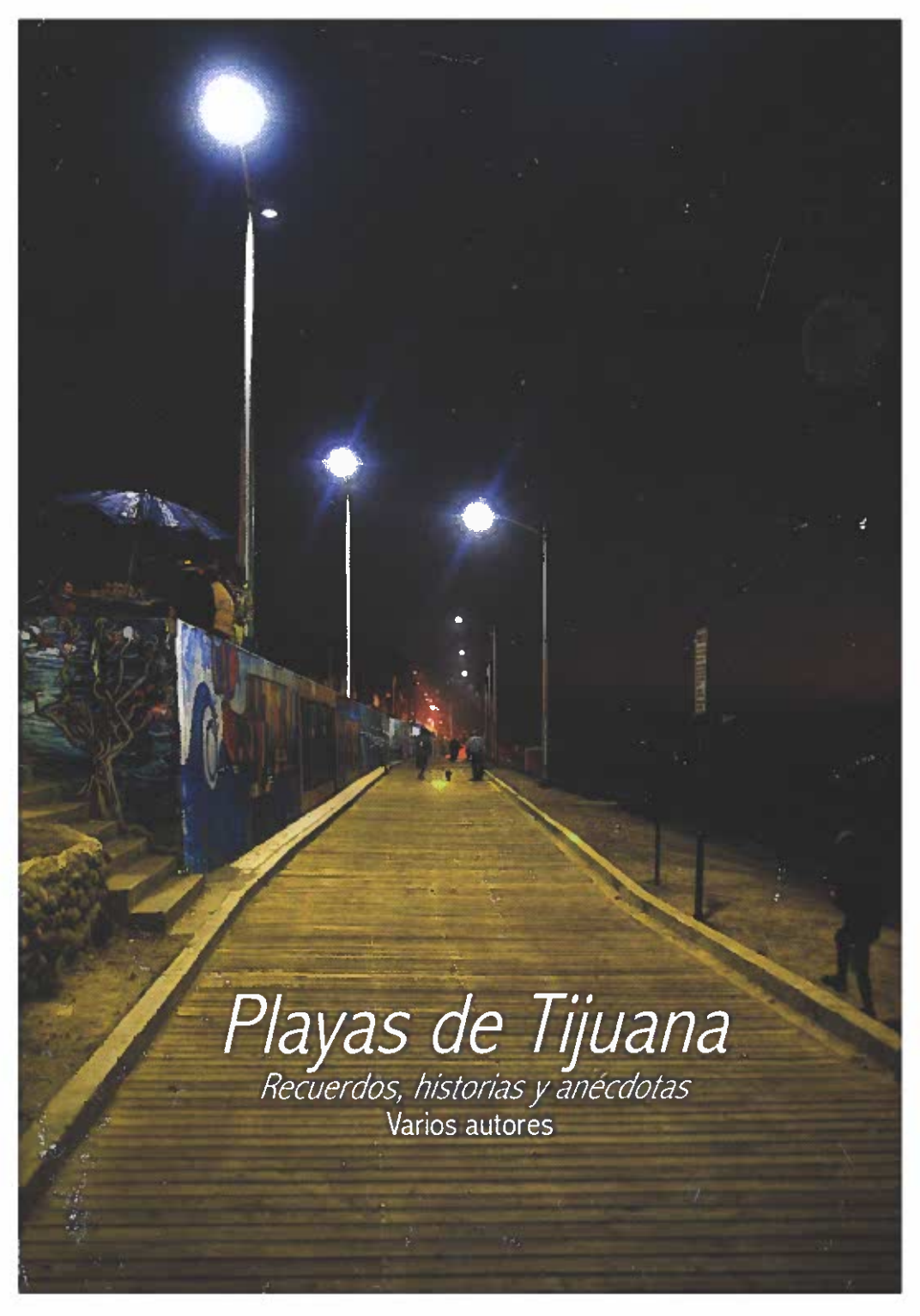




Playas de Tijuana

Recuerdos, historias y anécdotas

Varios autores

Playas de Tijuana
Recuerdos, historias y anécdotas
Varios autores

H. 20 AYUNTAMIENTO DE TIJUANA

Carlos Bustamante Anchondo

Presidente Municipal

Elsa Arnaiz Rosas

Directora del Instituto Municipal de Arte y Cultura

Hilda Sánchez

Subdirectora Operativa

Martina Montenegro Espinoza

Coordinadora de Casa de Cultura Playas

Playas de Tijuana, hechos, historias y anécdotas

Varios autores

Compilación de textos: Martina Montenegro y Martha García

Cuidado de edición: Lizeth García Peña

Fotografía de portada: Jaime Cuanalo

Diseño de portada: Rosario Vergara

Diseño editorial: Rosario Vergara

Todos los derechos reservados. Esta publicación editorial no debe ser reproducida, ni en parte o en su totalidad, ni registrada o transmitida por sistemas de recuperación de información, en ninguna forma ni por fotocopia o cualquier otro sistema electrónico, sin permiso previo por escrito del editor.

Prólogo

Como un baúl de recuerdos, se abre este libro que no tiene otro fin que el de celebrar la existencia en este lugar en que nos tocó vivir. Este alejado rincón de la patria donde se siente más ser mexicano y donde hemos decidido vivir y realizar nuestros anhelos, Playas de Tijuana. En estas páginas que desean revivir y conmemorar grandes y pequeños acontecimientos, todos valiosos, porque en conjunto, le han dado sentido y significado a nuestra existencia. Este libro que comenzó como un modesto sueño de dejar constancia de lo mucho que en Playas se hace y trabaja, encuentra hoy su realización ante ustedes.

El H. 20 ayuntamiento, a través del Instituto Municipal de Arte y Cultura, ha dado nueva vida a la Casa de Cultura Playas, Cortijo San José, y en el marco del renacimiento de esta tan preciada institución que tiene hoy el cariño, el apoyo y la participación de los vecinos de la Delegación Municipal, no podía faltar un texto en el que se guardara el testimonio de quienes han hecho realidad ésta etapa luminosa de la vida de Playas de Tijuana, es decir sus residentes, quienes con sus propias palabras plasmaron en este libro, sus experiencias y dorados recuerdos.

En este libro encontrará el lector nombres, fechas, lugares y hechos. Algunos sólo de interés para los familiares y amigos. Otros, de interés para todos. Cosas que no sabíamos o que suponíamos de otra manera. El recuerdo de una declaración amorosa en la playa o en el parque. Una cena romántica en un restaurante a la orilla del mar. La visita de la Madre Teresa de Calcuta que llenó la plaza Monumental. Una corrida de toros en que se indultó a un bravo y bello toro. Las charreadas del Cortijo de San José. Las campañas para edificar los templos o las escuelas. Los juegos de pelota con los niños que ahora son adultos. Nuestros amigos de la infancia. Los primeros noviazgos. Los ahora lejanos tiempos de estudios, cuando se iniciaron aquellas escuelas o universidades que ahora cuentan con tradición y prestigio. Las bodas en la iglesia católica o en los templos cristianos.

Los muchos personajes del arte, la política, el periodismo, la radiodifusión, las empresas, los deportes, en fin gente conocida y popular, algunas de ellas a nivel nacional y hasta internacional; que fueron, que han sido y siguen siendo nuestros vecinos. Crónicas del diario acontecer o acontecimientos inusitados, únicos e irrepetibles; La ballena varada en la playa, el tiburón avistado cerca de los bañistas, el joven rescatado por los salvavidas, la defensa de la ecología y la seguridad del fraccionamiento, los delegados buenos y otros que no lo fueron tanto, nuestra Casa de Cultura, nuestros desfiles, las exhibiciones de carros, el antiguo y monumental Nacimiento que

todos los años montaba la empresa Urbanizadora de Tijuana, S. A., que entonces era la que administraba el fraccionamiento y el cual atraía a tanta gente, incluso, hasta de otras ciudades; y la belleza de sus parques y jardines ahora mutilados por administraciones pasadas, los acontecimientos y lo cotidiano, y sobre todo, la presencia de nuestros familiares y amigos. Los que están con nosotros y los que se fueron antes y que nos dejaron su recuerdo y su cariño.

La contemplación de una puesta de sol, espectáculo único, mágico y gratuito que podemos disfrutar casi todos los días. Los torneos de surfing, las lunadas, las fiestas parroquiales y las fiestas patrias, en fin, recuerdos que hacen volver a vivir y dejan constancia de que la vida en este lugar, en este rincón de la patria, se realiza plenamente y en la convivencia con nuestros familiares y amigos.

¡Qué gran idea! de las autoridades municipales y de la Coordinación de la Casa de la Cultura de Playas, en medio de todos sus aciertos, uno más, tener la iniciativa de publicar un libro que deje constancia de nuestro paso por la vida en este hermoso lugar que es Playas de Tijuana.

Mario Ortiz Villacorta Lacave
Cronista de la ciudad



Vista aérea de Playas de Tijuana, a finales de los años 50. Foto: Archivo Histórico de Tijuana.

Semblanza histórica de Playas de Tijuana

José Gabriel Rivera Delgado

Archivo Histórico de Tijuana

El fraccionamiento Playas de Tijuana es una de las zonas residenciales más importantes y atractivas para vivir en la ciudad. De hecho, forma parte de la delegación del mismo nombre.

Se localiza al poniente de Tijuana, en un área ubicada frente al océano Pacífico. Es la parte más noroccidental de la República Mexicana, por lo que ahí se inicia territorialmente nuestro país.

Su creación data de fines de los años cincuenta, pero tiene antecedentes históricos de más de cien años, cuando ese espacio era un predio rústico llamado El Monumento, propiedad del señor Ismael Sánchez.

El surgimiento de Playas de Tijuana obedeció, entre otras razones, al comienzo de la extensión de la mancha urbana hacia el poniente de la ciudad, siguiendo el ejemplo del fraccionamiento El Soler, iniciado en 1957, por el señor Jorge David Soler García.

En la actualidad Playas de Tijuana está conformada por diversas secciones como Terrazas de Mendoza, Monumental, Costa, Jardines de Playas de Tijuana, Playas Coronado, Rivera, Jardines del Sol, Jardines Dorado, Costa Hermosa, Costa de Oro, Triángulo de Oro y Costa Azul. Cuenta con todos los servicios públicos así como áreas verdes, jardines y parques.

Entre sus peculiaridades se encuentran que al estar en un área separada del resto de la ciudad, Playas de Tijuana es como una pequeña ciudad enclavada a las orillas del océano Pacífico.

Otra característica muy singular de Playas es la actividad económica que ahí se desarrolla, es decir, existen modernos centros comerciales así como una gran cantidad de locales comerciales, que atienden las necesidades de los residentes de la zona. Otros espacios fundamentales de la vida cotidiana del fraccionamiento es sin duda, la zona de las playas, incluyendo el Andador, así como los templos protestantes e iglesias católicas, la delegación Municipal de Playas y centros educativos y parques deportivos.

Al lado de la modernidad que presenta Playas de Tijuana, existen algunas construcciones antiguas como el Monumento que marca la línea internacional y la Plaza Monumental, el Cortijo San José, hoy Casa de la Cultura que datan de los años sesenta y que destacan del resto de los inmuebles.

Rancho El Monumento

A raíz del Tratado de Guadalupe-Hidalgo, firmado por México y los Estados Unidos el 2 de febrero de 1848, el área de lo que hoy es el municipio de Tijuana, se convirtió en un espacio de frontera entre ambos países, situación que con el paso del tiempo, sería un parteaguas en el devenir histórico de la actual ciudad de Tijuana en todos sus aspectos.

El área que hoy se conoce como Playas de Tijuana, fue parte de un extenso predio baldío cuya superficie abarcaba 2500 hectáreas. Desde 1884, dicho terreno se le había otorgado al señor Julián G. Coyaso, a través de un título de propiedad por parte del Presidente de la República Manuel González.

Sin embargo, don Julián traspasó el predio al señor Ismael Sánchez, en pago por la medición y deslinde del terreno, pues no le pudo pagar en efectivo.

Al lugar se le llamaba de igual forma como La Concepción, Mezcalera y El Monumento, debido al reemplazo de las originales mojoneras y al levantamiento de las nuevas en 1894.

A fines del siglo XIX, el señor Sánchez efectuó diversas ventas de fracciones del predio, motivado por la importancia que iba adquiriendo ese espacio por su condición cercana a la línea internacional y al mar, así como de Tijuana.

Una vez fallecido don Ismael, el predio pasó a manos de su esposa e hijas, quienes lo arrendaron a inversionistas estadounidenses e incluso formaron su propia empresa denominada "Sociedad Civil Particular El Monumento".

Durante los años veinte del siglo pasado, el predio de El Monumento fue objeto de múltiples proyectos ambiciosos de construcción de un complejo turístico de enormes dimensiones, algunos de ellos especulativos, pero ninguno fructificó.

En los años treinta y cuarenta, en ese lugar residió el señor Primitivo Angulo y a mediados de la última década, algunos agricultores comenzaron a utilizar el predio con el fin de habitar y sembrar en el área.

A inicios de los cincuenta, el licenciado Guillermo Vallejo Leal, reclamó el predio de las 2500 hectáreas como su propiedad, argumentado que lo había adquirido del señor Juan R. Platt.

Urbanizadora de Tijuana, S. A.

La compañía Urbanizadora de Tijuana, S. A. se constituyó en la ciudad de México, en mayo de 1958. Su capital ascendía a cien millones de pesos, su residencia la tenía en Tijuana y pretendía tener una duración de 50 años.

Entre sus principales objetivos estaban "comprar o en cualquier forma adquirir, construir o edificar, en cualquier otra forma traspasar toda clase de fincas, inmuebles y terrenos urbanos"; "urbanizar y fraccionar terrenos" y "celebrar toda clase de contratos y convenios y ejecutar toda clase de actos jurídicos, ya sean civiles o mercantiles sobre los objetos de la sociedad".

Los socios constituyentes fueron Roberto Ramonetti Rodríguez, Alfonso Camacho León, Jesús López Valdez, Javier Martínez Reyna, Ángela Parma de Sández, Ricardo Salgado Palacios, María del Refugio Contreras Lara, Martín Careaga Cabrera y Juan José Torres Landa.

Cada uno de los accionistas aportó además de su respectivo capital, predios que poseían en esa área. Es decir, la Urbanizadora de Tijuana S. A. se constituyó al momento de contar con los predios que conformaban el fraccionamiento Costa Azul.

De hecho, ese fue el primer nombre y al formarse la Urbanizadora de Tijuana denominó al fraccionamiento con el nombre de "Playas de Tijuana". El cambio de nombre se inició en febrero de 1959 y se publicó en el Periódico Oficial, en febrero de 1960.

En consecuencia, se llevó a cabo una nueva planificación de la zona "con trazas diferentes de calles y manzanas, con mayores reservaciones para parques, jardines, plazas, escuelas y otros servicios, dentro de una mejor adaptación citadina, todo lo cual figura en el plano general".

El proyecto del fraccionamiento Costa Azul y el plano con manzanas y lotes, calles y avenidas, había sido autorizado oficialmente desde febrero de 1957 a favor de la inmobiliaria "Costa Azul Mexicana, S. A.", a través de un acuerdo del gobernador Braulio Maldonado Sandez, del secretario general de gobierno y del director general de Obras Públicas, publicado en el Periódico Oficial, en ese mismo mes.

Desarrollo Urbano de Playas de Tijuana

Una vez autorizado el nuevo fraccionamiento por las autoridades correspondientes, y cubiertos los requisitos que le marcaba la ley sobre fraccionamientos, vigente en ese entonces, como inscribir el primer testimonio de la escritura constitutiva y la Memoria Descriptiva del fraccionamiento, que consiste en mencionar el número de manzanas con sus respectivos lotes, comenzó desde luego con la venta de terrenos.

Así al poco tiempo, el fraccionamiento de Playas de Tijuana se convirtió en una zona habitacional de primera categoría.

Cabe comentarse aquí, que los conflictos sobre la tenencia de la tierra han sido una constante en la historia de Tijuana, desde el mismo surgimiento urbano de la ciudad.

En los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX, en Tijuana se vivió un clima de inseguridad sobre la posesión de la tierra en una gran parte de las propiedades de la ciudad tijuanaense. Ello se debió al problema de Inmuebles Californianos, S. A., mejor conocida con las siglas de ICSA, que se ostentó como causahabiente de los derechos hereditarios de la familia Argüello, hecho que se finiquitó en el año de 1972 con el pago de la cantidad de 42 millones de pesos a los integrantes de esa compañía.

En ese contexto, también la Inmobiliaria Urbanizadora de Tijuana S. A. se vio implicada en problemas sobre la legitimidad de su propiedad en los fraccionamientos de Playas de Tijuana y Costa Azul.

En 1968, la señora María Luisa Villar viuda del licenciado Guillermo Vallejo Leal, asesorada por varios abogados, promovió en la ciudad de México un juicio testamentario sobre el predio El Monumento. En agosto de 1970, se presentó en Tijuana, ostentándose como legítima propietaria del ese predio de 2500 hectáreas, y un juez de la localidad le otorgó la posesión. Por ello, Alejandro Garland Bastidas, gerente regional de la Urbanizadora de Tijuana S. A. señaló a los medios de comunicación que los cuatro millones de metros cuadrados que constituyen el actual fraccionamiento de Playas de Tijuana, estaban “amparados con títulos perfectamente limpios”.

Cabe mencionar que en esos momentos, el predio de Playas de Tijuana se evaluaba en la cantidad de mil quinientos millones de dólares. De ahí las pretensiones de la sucesión Vallejo por tratar de posesionarse del lugar, aunque no logró llevar a cabo su idea, pues el mismo juez, revocó su orden a los pocos días.

Con el transcurrir de los años, Playas de Tijuana se caracterizó por ser una área netamente residencial. Tiempo después surgieron asentamientos humanos con viviendas de interés social y de clase media.

Se puede considerar a Playas de Tijuana, como una pequeña ciudad que cuenta con todos los servicios públicos enclavada a las orillas del océano Pacífico. En ese sentido, es interesante mencionar que la venta de terrenos se anunciaba al fraccionamiento de Playas de Tijuana como “ciudad que nace junto al mar”.

Con el transcurrir del tiempo y cuando la mancha urbana de Tijuana creció mucho más hacia el poniente de la ciudad, el fraccionamiento de Playas de Tijuana dio nombre a la delegación que se creó en el fraccionamiento a inicios de los ochenta.

En 1991, la empresa Urbanizadora de Tijuana S. A., se fusionó con Inmobiliaria y Comercial Bustamante S. A. (INCOBUSA) —empresa que también desarrolló urbanísticamente desde los cincuenta el área de Playas de Tijuana en el fraccionamiento Costa Azul—, la cual vino a sustituirla en cualquier asunto relacionado con el fraccionamiento.

El Monumento 258

Como resultado de los trabajos efectuados por las comisiones de límites internacionales entre México y Estados Unidos, a raíz de los Tratados de Guadalupe Hidalgo de 1848, se colocaron una serie de mojoneas a lo ancho de la línea divisoria en la franja fronteriza.

El representante por nuestro país fue el agrimensor José Salazar Llarregui, quien en sus informes dejó constancia de los trabajos realizados en el área de Tijuana y de la colocación de una serie de mojoneas.

Precisamente en el área de las playas del Pacífico se colocó la primera mojonea, denominada como la número 1.

Los monumentos originales —de El Paso al Pacífico— fueron reemplazados a fines de los años noventa del siglo XIX, por una nueva comisión internacional de límites, que por la parte mexicana la encabezó el ingeniero Jacobo Blanco, que cambió la numeración anteriormente establecida. Así la mojonera de Playas se convirtió en la última de la línea divisoria.

Dicho monumento está elaborado de piedra y mármol —a diferencia del 256 de hierro y el 255 de granito— y se localiza a tan sólo cien metros del mar, a un costado de la hoy Plaza Monumental de Toros.

Lleva la leyenda en el lado sur: “258 reconstruido agosto 1894, por la Comisión Internacional de Límites creada por las convenciones de 1882-1889. Punto inicial del límite entre México y los Estados Unidos fijado por la comisión unida. 10 de octubre A. D. 1848 según el tratado concluido en la ciudad de Guadalupe, Hidalgo, el 2 de febrero A. D. 1848. Pedro García Conde comisionado mexicano. Jorge Salazar Ilarregui agrimensur mexicano”.

Por el lado oeste se lee: “Límite de la República Mexicana. La destrucción de este monumento es un delito punible por México y los Estados Unidos”.

Cabe mencionar que este Monumento tuvo por décadas una singular importancia en la historia de Tijuana. Resulta que a finales del siglo XIX y principios del XX, entre los atractivos turísticos que poseía el pequeño poblado de Tijuana era El Monumento 258.

A esta mojonera se efectuaban expediciones de excursionistas —así se les llamaba a los turistas— hacia el rumbo de El Monumento. Lo atractivo del viaje eran las playas, los hermosos paisajes y el tomarse fotografías a un lado del Monumento.

Al respecto una nota periodística del San Diego Union de abril de 1881 da referencia sobre la aventura de ir a la zona de El Monumento: “es una construcción histórica diseñada para indicar la línea entre Estados Unidos y México. Está frente al mar. El viaje hacia allá es muy interesante. El panorama del lugar difícilmente puede ser superado. La vista es grandiosa. La playa forma una buena entrada. A menudo se organizan días de campo, para comer, bañarse, pasear por la playa, disfrutar de un buen rato y regresar el mismo día a San Diego”.

Así, por décadas, El Monumento fue un sitio frecuentado por turistas estadounidenses que gustaban de conocer los sitios de la frontera mexicana.

También la Mojonera 258 dio pie para que a esa zona se le empezara a denominar como “El Monumento”, inclusive, por ese lugar pasaba un camino que procedía de San Diego para llegar a Tía Juana, hoy San Ysidro.

Plaza de Toros Monumental

Otros de los espacios típicos del fraccionamiento de Playas de Tijuana es la conocida Plaza Monumental de Playas de Tijuana. Su construcción además de atraer a aficionados, promovió el desarrollo urbano del lugar.

El fundador y propietario de la plaza fue el mayor médico veterinario José Salvador López Hurtado, quien además de ser un militar con una perspectiva visionaria y hombre práctico, era un aficionado de corazón de la fiesta brava.

A ello se debe que López Hurtado invirtió en un lugar donde estaba totalmente baldío y a punto de desarrollarse urbanísticamente, como lo fue el fraccionamiento Playas de Tijuana.

El mayor López Hurtado después de adquirir el predio donde se construyó la plaza, contrató los servicios de la Constructora Muzquiz, propiedad de Raymundo Muzquiz, para construir el acceso hasta el lugar, abriendo el camino y los cerros con maquinaria pesada y con explosivos. También con su maquinaria y obreros se efectuaron los demás trabajos de construcción, que duraron 118 días, tiempo record en este tipo de construcciones.

El tipo de concreto es el llamado Pre-fabric, elaborado por la "Concrete Free Stress", compañía de San Diego, California. Tiene la particularidad de que el armado es de cable en vez de varilla. El peso de carga viva y carga muerta que resiste cada asiento es de 450 kilogramos.

La inauguración fue el día 25 de junio de 1960, con la presentación de los toreros más renombrados en ese entonces como Alfonso Ramírez "El Calesero", Antonio del Olivar y Rafael Rodríguez "El Volcán de Aguascalientes", con toros de Julián Llaguno.

A la vez, la Plaza Monumental es un inmueble en el que se presentan diversos tipos de espectáculos pues cuenta con instalaciones adecuadas y cómodas.

Debido a su ubicación cercana al mar y a tan sólo 30 metros de la línea internacional con los Estados Unidos, así como por su arquitectura, posee un sello muy particular.

Por esas razones, desde hace 40 años, se realizan las tradicionales corridas dominicales de toros, durante las temporadas taurinas, con miles de aficionados tijuanaenses que asisten a disfrutar de la fiesta brava en este peculiar sitio de Tijuana.

El Cortijo San José y otros espacios

Sin duda el Cortijo San José es uno de los espacios más tradicionales de Playas de Tijuana, en él no sólo se efectúan las actividades tradicionales de charros, sino que el Cortijo se ha convertido en un centro para realizar actividades deportivas, sociales y culturales.

Por ejemplo, clubes de servicio de la localidad como el Club Rotario y el Club Kiwanis han promovido la realización de sus eventos en el Cortijo.

En 1968 se inició su construcción, inaugurándose dos años más tarde, en mayo de 1970, siendo su propietario, el ingeniero José Álvarez Malo, quien convirtió en un centro escolar ya que en sus instalaciones funcionó una escuela de tauromaquia.

En la actualidad, el Cortijo, además de seguir realizando las charreadas, se utiliza desde 1998 como un centro cultural y artístico denominado Casa de la Cultura de Playas Cortijo San José, perteneciente al Instituto Municipal de Arte y Cultura (IMAC). Desde hace 15 años se realizan múltiples actividades de promoción cultural; se imparten talleres artísticos. Paralelo a ello, cuenta con un Café Literario y la galería Álvarez Malo, inaugurada en el 2011.

Fuentes consultadas

Archivo de la Oficina de Catastro, Dirección de Administración Urbana, Ayuntamiento de Tijuana, Expedientes Catastrados, PT-020-001, Fraccionamiento Playas de Tijuana.

Registro Público de la Propiedad y Comercio de Tijuana, Libro XXVI de Comercio, partida 3334, Tijuana, B. C., 10 de julio de 1958, f. 190-206; Libro XXXIV de Comercio, partida 3828, 3 de marzo de 1962, f. 117-119; Libros 18 y 19, Fraccionamientos. III. Costa Azul y 64, 65 y 66, Fraccionamientos, VII. Playas de Tijuana.

"Solicitud de amparo promovido por la Sociedad Civil El Monumento de Tijuana, Baja California, contra actos del Secretario de Agricultura y Fomento", 1938, en Archivo General de la Nación, fondo Lázaro Cárdenas, con copia en el Instituto de Investigaciones Históricas, en el exp. [7.25].

Periódico El Heraldo de Baja California, Tijuana, B. C., 14 de marzo de 1970; 11, 15, 16, 17, 18 y 20 de agosto de 1970.

Periódico The San Diego Union, San Diego, Ca., 15 de abril de 1881, ejemplar consultado en la colección Donald Chaput, en custodia en el Instituto de Investigaciones Históricas UABC.

Periódico El Heraldo de Baja California, Tijuana, B. C., 13 de junio y 16 de julio de 1960; 21 de julio de 1970.

Revista Taurina Olé!, edición conmemorativa del 40 aniversario de la Plaza Monumental de Tijuana. 1960-2000.

Blanco, Jacobo, Memorias de la Sección Mexicana de la Comisión Internacional de Límites entre México y los Estados Unidos que restableció los monumentos de El Paso al Pacífico.

Padilla Corona, Antonio, "Predio El Monumento en Tijuana, Baja California: una historia de ambiciones extranjeras", Meyibó, Instituto de Investigaciones Históricas, Mexicali, UABC, Nueva Época, Vol. I, Núm. 1, 1998, pp. 83-97.

Salazar Ilarregui, José, Datos de los trabajos astronómicos y topográficos dispuestos en forma de diario practicados durante el año de 1849 y principios de 1850 por la Comisión de Límites Mexicana en la línea que divide esta república de la de Estados Unidos, 1850.

Donde la cultura, la amistad y el clima se unen

Luz Elena Picos

Tijuana es una ciudad única y por eso es tan amada... y Playas de Tijuana, el fraccionamiento, aunque como Delegación cuenta con una buena cantidad de colonias y asentamientos; pero el Fraccionamiento, esa larga planicie que recorre con orgullo y quizá con cierta arrogancia varios kilómetros junto al océano Pacífico, es muy especial, único y sorprendente.

Un amigo que fue por varios años director de Teléfonos del Noroeste, comentaba entre broma y serio que “cuando los tijuanenses se enteren de que tienen playas, ya no habrá sitio para ellos, porque los chilangos, nos habremos apropiado de ellas”. Todo esto acompañado de estruendosa carcajada, recordando que en esta zona vivían más fuereños que locales.

Si bien es cierto que los fraccionadores que ahora se les llama “desarrolladores” fijaban reglas para los aspirantes a propietarios, la verdad es que, en la práctica, como acostumbramos los mexicanos, cada quien hizo lo que pudo o le dio la gana. Un par de ejemplos: “nada de casas de madera” y “frente al lote que usted quiere comprar, está prohibido construir”. Claro que hay muchas casas de madera y donde no se podía levantar casas ¡hay seis edificios!

Sin embargo todo forma parte del “Buen Vivir”, nadie hace olas, sólo el Pacífico.

¿Y las historias que se cuentan?, algunas ficticias otras reales, pero unas y otras se escuchan con deleite y se disfrutan con buen humor, salvo cuando se trate de muertes. Y es que Playas de Tijuana es especial, no porque lo digamos sus residentes, cualquier gente que llega o pasa por la carretera lo dice: sus calles están trazadas con orden, sus camellones y banquetas tienen árboles y le dan un toque especial, como se lo da la vista al mar desde cualquier sitio con más o menos altura.

Y el Cortijo San José, con su gran historia. Ese mismo que ahora está de cumpleaños como sede de la Casa de Cultura pero que tiene muchos, pero muchos más años siendo sitio de reunión, de convivencia, de disfrute, de eventos muy mexicanos como las charreadas o muy españoles como las novilladas o muy internacionales, como la Ópera Carmen presentada en el 2012, por cuenta y cortesía del IMAC.

Todo en conjunto integra ese halo mágico, atractivo que a los residentes y visitantes nos tiene cautivados. Por eso es que aquí viven muchos artistas, de las más variadas expresiones: músicos, cantantes, bailarines, poetas, escritores, compositores, escenógrafos, actores, actrices y todo lo que se le ocurra a usted. Además, durante una época llegó a ser sede de la mayor cantidad de grupos ecologistas, apasionados del respeto a la naturaleza, que además de sembrar y cuidar árboles, atendían y atienden las playas.

Claro, también viven aquí periodistas, escritores, políticos, empresarios, mucha gente interesante que supo escoger el sitio perfecto para fijar su hogar. Un modesto playero me decía con seriedad y contundencia “¿te das cuenta? En Playas vivimos la gente más interesante de Tijuana”.

Volviendo al Cortijo San José, habrá que celebrar que después de muchos años, alguien además de mortificarse por el descuido y el deterioro de sus instalaciones que han sido hospitalarias con los residentes y los artistas para sus reuniones y eventos, decidió ponerle atención y se ocupó de rehabilitarlo. Si, la directora del IMAC (2010-2013), Lic. Elsa Arnaiz Rosas, determinó dedicarle su atención, conseguir presupuesto y practicarle una cirugía mayor.

Y por eso ahora toda la zona que le pertenece a la Casa de Cultura Playas está completamente rehabilitada, bien pintada y sirviendo con orgullo a su comunidad. Parte de sus instalaciones que estaban fuera de la administración municipal fueron recuperadas para ponerlas al servicio de los habitantes, de las familias en general que deseen organizar eventos, complementarios a los que presenta el IMAC.

Por cierto, muchos antiguos residentes aseguran que por el Cortijo San José han pasado muchas personalidades. Gente que con su hacer diario, contribuyó al desarrollo de la sociedad mexicana y quizá internacional.

Un ejemplo: a principios de los años setenta, siguiendo como reportera al recién nombrado Obispo de Tijuana don Juan Jesús Posadas y Ocampo, me tocó ver sentado junto a él, disfrutando de una novillada en la que abundaron los revolcones, nada menos que al representante del Papa en México, don Carlo Martini.

Con la lejanía del tiempo no sabría decir si era el Nuncio Apostólico, pero sí recuerdo su bondad y sentido del humor, cuando esta irreverente que escribe, le comentó “Nunca olvidaré su nombre, pues el Martini es una bebida muy famosa”.

La mojonera de Playas de Tijuana

Samuel Bretts

La mojonera de Playas, como popularmente se le conoce al monumento 258, tiene el valor simbólico de ser el primero y erigido en el trazado de la frontera entre México y Estados Unidos en el año 1851, a unos metros de la costa.

Se construyó en mármol italiano y fue fabricado por la compañía E & G.W. Blunt de Nueva York, de donde fue embarcado. Fue desarmado en siete piezas por la ruta del Cabo de Hornos y, después de una larga travesía, llegó el 14 de marzo de 1851 al puerto de San Francisco, California, donde fue reembarcado al día siguiente en la goleta Annete al puerto de San Diego. De ahí fue trasladado por carretera hasta el estuario del río Tijuana en donde sustituyó a una pequeña mojonera temporal hecha de piedra apilada. El 14 de julio de 1851, la instalación del monumento fue concluida e inaugurada por integrantes de la Comisión Binacional México-Estados Unidos.

El tratado de Guadalupe-Hidalgo, fechado el 2 de febrero de 1848, puso fin a la guerra de 1847 que significó para México la pérdida de 2 millones 378 mil 539 kilómetros cuadrados, equivalentes a más de la mitad de su territorio y que pasó al poder de Estados Unidos.

Como marcas de la frontera establecida en 1848, estas mojoneras simbolizan la pérdida de un territorio tan extenso como la suma de los actuales estados de California, Arizona, Nevada y Utah, parte de Colorado, Nuevo México y Wyoming. Además de Texas, cuya anexión a la Unión Americana fue uno de los motivos de la guerra que sostuvieron los dos países en el siglo XIX.

El monumento 258, durante muchos años, permaneció como pieza solitaria junto al mar hasta mediados del siglo XX cuando se estableció la delegación Municipal de Playas de Tijuana con la urbanización de la sección Jardines de Playas y que detonó el desarrollo de la costa tijuanense. A pocos metros del monumento se edificó la Plaza de Toros Monumental de Tijuana inaugurada en junio de 1960, y a finales de la década de los años setenta se puso en funcionamiento el Faro de Playas con el fin de indicar la frontera a los barcos mexicanos que se encontraban en mar abierto.

El monumento está integrado por una base cúbica de .90x.90m, colocada sobre una losa de granito a nivel del suelo de 1.10 x 1.10m de lado, y de un escalón de alto. Sobre el cubo se desplantó un capitel achaflanado de 0.15m de ancho que sobresale 0.19m de los parámetros del cubo en cada uno de sus lados. Sobre el capitel se alza un obelisco de 2.70m de alto. En total, el monumento alcanza una altura de 3.75m, inicialmente se colocó sobre una parte alta del sitio a salvo de los embates de la marea.



Primera mojónera ubicada en Playas de Tijuana, a mediados del S. XIX. Foto: Archivo Histórico de Tijuana.

La mojónera actual corresponde a la remodelación realizada en 1894 por la segunda Comisión Binacional. La principal diferencia entre la imagen original y la actual, es la desaparición de la punta a piramidón que coronaba el monumento unido al obelisco por medio de un pequeño capitel.

Plaza de Toros Monumental Playas de Tijuana

Mario Ortiz Villacorta Lacave

Sin duda alguna, además del enorme interés que despertó en los tijuanaenses el contar de pronto con una amplia playa a 8 minutos del centro de la ciudad en 1959, al abrirse la carretera que conduce de la calle Segunda a la costa, antes impedida por tres hileras de cerros que la mano del hombre cortó profundamente por el medio, fue la Plaza de Toros Monumental de Playas de Tijuana, un gran detonador de desarrollo y “negocio ancla” para los inversionistas en negocios turísticos como restaurantes, hoteles y espectáculos.

El 26 de junio de 1960, a las cuatro en punto de la tarde, como anunciaba el cartel promocional, y en la radio, la voz clásica de Joaquín Díez Croche, el célebre y popular “Penicilino”, charro de “a de veras” y alguacilillo de la plaza, dio principio la corrida, con el célebre paseillo, partiendo plaza: Alfonso Ramírez “El Calesero”, Rafael Rodríguez “El Volcán de Aguascalientes” y Antonio del Olivar, con seis enormes toros de la ganadería de don José Julián Laguno, de los cuales, el primero, # 45 Rondeño, al salir de toriles, embistió tan fuerte en un burladero, que perdió un pitón o cuerno, por lo cual, el juez de plaza ordenó que fuera retirado, esto de acuerdo con el reglamento respectivo, pues ya no podría lucir la faena correspondiente, con el toro en esa condición.

El problema fue que no hubo manera de sustituirlo por otro, porque en los toriles solo se encontraban seis toros y no estaba el de reserva, debido a una, de esas circunstancias, tan especiales y atípicas, la plaza se había construido tan rápido, que se les olvidó construir también el callejón o pasillo por el que se conducirían los toros de los corrales a los toriles dentro de la plaza, para tener a los buriles listos para entrar cada uno a su tiempo al ruedo. Como a eso del mediodía, el mayor Salvador López Hurtado, dueño y constructor de la Plaza, según relata el famoso cronista Valeriano Salceda “Giraldés”, puso el grito al cielo y ordenó que se solucionara el problema, pues los toros no podían pasar libremente en medio de la gente.

El problema se solucionó formando un callejón improvisado con cajas de cerveza, maderas y otros objetos para que pasaran sólo los seis toros. Cuando empezó la corrida, alguien influyente, introdujo su automóvil a un costado de la plaza, pasando por en medio del improvisado callejón destruyéndole parcialmente. Cuando se rompió el pitón, el primer toro de la tarde, ya no había callejón, por más improvisado que hubiera sido, para traer de los corrales otro toro de reserva, pues reconstruirlo hubiera llevado horas. Así, ese día sólo hubo cinco faenas en la corrida inaugural, en la que participó como narrador y cronista el ya nombrado y famoso Valeriano Salceda “Giraldés”, que sólo venía a narrar esa corrida y se quedó en Tijuana para siempre.



Postal, circa 1962. Proporcionada por el Archivo Histórico de Tijuana.

Los demás toros de la corrida fueron: # 31 Mirabas, # 39 Cordobés, # 37 Martinete, # 22 Petenero, # 34 Calú. La primera oreja de la historia de la Plaza, la cortó el matador Alejandro del Olivar al tercer toro de la tarde "Cordobés". El padrino de la Plaza y de la primera corrida fue nada menos que don Rodolfo Gaona, "El Califa de León", quien presidió como juez de plaza honorario. Alfonso Ramírez "El Calesero", que era la figura central de esa tarde cumplió bien, pero en su siguiente aparición, tuvo una faena de historia, indultando al toro "Camotero".

Es interesante destacar algunos aspectos de la Plaza: es la tercera más grande del mundo, después de la Monumental de México y Las Ventas de Madrid, pues tiene capacidad para 22 mil personas. La plaza de "Las Playas" quedó edificada en una superficie de 90,000 metros cuadrados, hundida 5 metros del nivel del piso. Su ruedo mide 40 metros de diámetro. Cuenta con dos series de taquillas, enfermería, desolladero, bodegas, cinco corrales, una corraleta, cuarto de pesaje para ganado y 40 palcos de contrabarrera para 6 personas cada uno. Sistema especial de desagüe en el ruedo, alumbrado, 2 restaurantes y bares. Se vacía con lleno completo en aproximadamente 6 minutos.

El Mayor Salvador López Hurtado, propietario y constructor de la plaza, utilizando materiales prefabricados, logró que se construyera en 116 días a solo unos pasos de la playa y a 30 metros de la línea divisoria entre México y Estados Unidos. Constituyendo junto con el faro construido años después, en la década de los 70, las edificaciones más al noroeste de la República Mexicana y de América Latina. El mayor

López Hurtado falleció en el año de 1995, heredando sus hijos la gran plaza, que aún ofrece entre otros espectáculos taurinos, es decir corridas profesionales de toros, con figuras de fama internacional. Cabe mencionar que el día de su inauguración, el padrino de la Plaza, don Rodolfo Gaona "Califa de León", develó la estatua de sí mismo, magníficamente esculpida en bronce por Humberto Peraza, la cual se puede admirar a la entrada del gran coso taurino. También se inauguró ese día, del mismo gran escultor, un hermoso conjunto escultórico conocido como "El Encierro", copia del original que se encuentra en la Monumental de México y que se pudo admirar hasta el año 2000, en que se destruyó no se sabe si por acto vandálicos o por acción del medio ambiente, ya que era de cemento.

Durante años se presentaron y se siguen presentando en la Monumental, grandes figuras como Paco Camino, Manuel Benítez "El Cordobés", Antonio Ordóñez, Julián López "El Juli", Alfredo Leal, Manolo Martínez, Curro Rivera, Eloy Cavazos, Miguel Espinoza "Armillita", Eulalio López "Sotoluco", los rejoneadores Gastón Santos, padre e hijo, Pablo Hermoso de Mendoza y muchos más. En un primer festival torearon sin traje de luces, algunas "Glorias del toreo" en retiro: Carlos Arruza, Juan Castro "El soldado", Silverio Pérez y Juan Silveti, entre otros. Como otras plazas de toros en el mundo, la monumental de Tijuana actualmente, es el foro por excelencia de la ciudad, dada su dimensión, para los grandes espectáculos masivos, boxísticos, deportivos, culturales, religiosos o políticos. En ella se han registrado grandes eventos.

En 1988, la plaza se llenó con la presencia de la madre Teresa de Calcuta, en una jornada inolvidable.

La Plaza Monumental de Playas de Tijuana es la más grande junto al mar e independientemente de que nos guste o no las corridas de toros, es innegable que constituye por su dimensión, belleza, tradiciones y espectáculos inolvidables realizados en ella, orgullo y admiración para los tijuanaenses.

Lo que el mar se llevó

Mario Ortiz Villacorta Lacave

“Una ciudad que nace junto al mar...” era la frase de campaña para la venta de terrenos y casas en el naciente fraccionamiento de Playas de Tijuana, a partir de 1959 y durante casi toda la década de los años sesenta. Playas de Tijuana, cuando nació junto al mar, tuvo su malecón. Era una preciosa calle de cuatro carriles, dos para la circulación y dos para el estacionamiento y se corría casi un kilómetro a la orilla de la playa desde la línea Internacional, hasta donde hoy está el puesto de rescate y salvavidas donde aún quedan restos de lo que fuera el malecón. Éste, que no es otra cosa que una construcción para salvaguardar de las olas la orilla terrestre junto al mar, fue construido en 1959, cuando se abrió lo que hoy es Playas de Tijuana y antes, desde siempre, se llamó Playas del Monumento. Lo de monumento como se sabe, es por la existencia desde fines del siglo XIX, de la última mojonera o monumento que divide a nuestro país de los Estados Unidos y que se encuentra a un lado del faro construido en los años setenta.

Durante años, casi nadie conocía dichas playas, pues el acceso era muy difícil, y se tenía que llegar a pie, ascendiendo y descendiendo por empinadas cuestas durante cerca de tres horas, o ir por Rosarito y llegar en automóvil por accidentadas brechas durante dos o más horas.

Cuando en 1959 se abrió la carretera, cortando en grandes tajos los cerros, Tijuana descubrió que tenía hermosas y amplias playas y la maravillosa vista de las Islas Coronado, como un rico y nuevo patrimonio de la ciudad. Se convirtieron las playas entonces, en el máximo atractivo natural para la población. Muy pronto durante los años sesenta, con la inauguración de la Plaza de Toros Monumental, la construcción de la carretera y la extraordinaria urbanización de la zona que incluyó el malecón, la vida de los tijuanenses se enriqueció, ofreciendo la naturaleza un paseo dominical gratuito y maravilloso.

El malecón, entonces, fue el escenario de numerosas actividades. Se organizaron festivales diversos: exhibición de autos antiguos y arreglados; venta de comida para lo cual se fueron construyendo restaurantes a ambos lados de la calle. Había entonces suficiente vigilancia y la gente saturaba los domingos de verano la playa y las tardes de toros en la Plaza Monumental provocaban una gran derrama económica en la localidad, pues se presentaban figuras de talla internacional, los mejores toreros del mundo.

Era común ver por las tardes, a las parejas de enamorados contemplar románticamente la puesta de sol mientras, imaginamos, intercambiaban dulces promesas de amor.

Por las noches grupos de jóvenes organizaban lunadas para convivir en santa paz y alegría.

Y aunque el agua de mar frente a Playas es muy fría, pues por esta zona pasa la corriente de Alaska, a los tijuanaenses no les importa y se bañan en las playas aún en invierno. Como es mar abierto, el oleaje es fuerte y alto lo que es aprovechado en algunas zonas para los jóvenes que les gusta deslizarse en estas tablas especiales, en un deporte que internacionalmente se llama "surfing". De cualquier manera antes y ahora, miles de familias acuden los fines de semana a disfrutar del aire limpio del mar y de su compañía.

A mis padres les gustaba llevarnos y mi padre, como buen nadador que era se adentraba más allá de las olas y a ratos se desaparecía de nuestra vista causando la angustia de nuestra madre. Siempre regresaba exhausto y descansaba un rato. Un día tardó un poco más, mi madre se miraba preocupada, volteaba al horizonte incesantemente, después de un buen tiempo apareció mi padre entre las olas, caminando despacio. Algo raro se notaba en él, pues el brazo izquierdo se veía notablemente más largo que el derecho, llegó hasta donde estábamos en la playa y se tiró sobre la arena quejándose. Nos dijo que una ola lo revolcó y le dislocó el brazo. Mi madre con una actitud que desconocía en ella, le ordenó que se pusiera de rodillas, lo cual hizo y no sé cómo, le dio un tirón en el brazo colocándolo correctamente, no sin antes mi padre lanzara un tremendo grito de dolor, todo volvió a la normalidad. Después seguimos disfrutando muchos otros domingos del mar y de la playa, costumbre que por lo menos hasta finales de los años setenta, ya casado y con hijos, continué con mi familia.

Precisamente a finales de los setenta durante dos o tres años hubo temporadas de lluvia muy intensas en la región. Los negocios establecidos en el malecón, especialmente los que estaban a la orilla del mar se veían amenazados. Uno de ellos era un restaurante de lujo y tradición conocido como "La Perla". Una noche en especial, sin más señal de tormenta que los nubarrones cerrados, dos periodistas y otros amigos, se reunieron en el restaurante, uno era el Lic. Rubén Téllez Fuentes y el otro don Mario Ortiz Villacorta Martínez, ampliamente conocidos en la ciudad, platicaron de quién sabe cuántas cosas como era su costumbre. Ambientaba la noche las notas que un pianista arrancaba de un fino piano de cola que le daba al restaurante una especial categoría. Afuera, el viento soplabla con mayor fuerza anunciando tormenta. Para los que no viven en Playas de Tijuana, les causa horror imaginarse que tendrán que manejar en la noche por la carretera, con lluvia o neblina. Entrada la noche, los comensales se retiraron acordando reunirse la semana siguiente en el mismo agradable lugar. De regreso por la carretera, llovía estrepitosamente.

Al día siguiente, la sorpresa fue tremenda, parte del malecón estaba destruido. Algunos negocios se habían afectado por la lluvia. Allá entre las olas, flotaba el piano de cola de "La Perla". Del lujoso restaurante junto al mar ya no quedaba nada sino el recuerdo.

El mar recobraba su espacio arrancado por el hombre años atrás, y lo peor es que continuaba lanzando su oleaje como garras para recuperar lo que era suyo. De hecho, el mar avanzó, días y semanas después destruyó casi por completo el malecón, afectando varios edificios construidos al otro lado de la calle junto a las laderas, entre ellos algunos hoteles y restaurantes que finalmente fueron abandonados. Un hotel en especial, de por lo menos diez cuartos, que daba a la calle siguiente, se desbarrancó hasta el mar y permaneció colapsado durante varios años muy cerca de la línea internacional, como testimonio en ruinas, de la fuerza de la naturaleza.

El malecón como tal no ha sido reconstruido, tal vez por los muchos recursos que se necesitarían para ello, y porque este tipo de construcciones necesitan un permanente y costoso mantenimiento. En su lugar, distintos gobiernos municipales han trabajado para construir un andador y un foro para espectáculos públicos y dar así a la población solaz y esparcimiento. Para los viejos residentes, nos queda el recuerdo de las muchas horas de alegría que pasamos junto al mar en compañía de nuestros amigos y seres queridos, y para mí el recuerdo del viejo malecón donde una tarde frente al mar, le pedí a mi esposa que se casara conmigo.

Madre Teresa de Calcuta en Playas de Tijuana

Mario P. Elizarraras Arroyo

Del historial de la Diócesis de Tijuana, podríamos decir que uno de sus mayores acontecimientos, no solo eclesiales, sino de impacto internacional, fue la visita de la Madre Teresa de Calcuta que por primera vez realizó a América.

El miércoles 1 de junio de 1988, Tijuana la recibió, bajo el auspicio de su Obispo don Emilio Carlos Berlié Belaunzarán, quien con las consultas pertinentes, acordó que el lugar para recibirla fuera la Parroquia de Santa María Estrella del Mar, dada la brevedad de tiempo en el que la Madre Teresa había de cubrir un programa que requería sitios contiguos y apropiados:

Salón de conferencia de prensa.

Espacio cubierto para el mensaje a los sacerdotes, religiosas y seminaristas.

Gran espacio para la concelebración y asistencia de unas 12,000 personas.

Desde la víspera, la casa cural se vio rodeada de la más competente seguridad policiaca que habría de cubrir los pasos de la Madre. Aquel día amaneció con se-reña expectativa. De las 12:00 horas en adelante creció la emisión. Las comisiones diocesanas para la recepción se movían responsablemente.

La Madre fue recibida en el aeropuerto local y acomodada en un carrito convertible, en el que su dueño vendía frutas. En ese vehículo, cubierto de flores se afianzó la silla que la Madre ocupó y que se ha guardado como significativo signo.»

La Madre Teresa de Calcuta llegó a Playas de Tijuana a las 14 horas, descendió del vehículo acompañada del Señor Obispo. El Párroco Mario Elizarrarás Arroyo (testigo presencial) la recibió con devota piedad. La Madre Teresa, de pequeña y frágil presencia, se movía con agilidad y firmeza acompañada de dos religiosas de su congregación.

La conferencia de prensa, en la que aguardaban reporteros a nivel internacional, estaba programada a las 15 horas. El Sr. Obispo preguntó a la ilustre visita que había sido reconocida con el Premio Nobel de la Paz en 1979: "Madre, ¿Quiere usted atender ya a la conferencia de prensa, para que no tenga usted que esperar?", a lo que ella respondió: "¿A qué hora fueron citados los reporteros?", a lo que el Sr. Obispo le dijo: "A las 15 horas, Madre".

Ella luego respondió: "Entonces Madre Teresa es la que debe esperar".

Y pidió que entre tanto se le permitiera orar. Pasó a la capillita de la casa cural, se quitó sus sandalias y con profunda inclinación adoró a Jesucristo en la Sagrada Eucaristía del Sagrario.

Se tiró en completa postración, se sentó luego sobre sus rodillas, rezó el rosario y quedó en profunda meditación. En eso llegó el Sr. Obispo de Mexicali, don José Ulises Guerrero Mecías. Los dos obispos y el párroco estaban pendientes de las palabras y de los requerimientos de la Madre Teresa.

Tan solo aceptó beber una taza de té. Su alma se reflejaba en sus ojos que transcendían hacia el mensaje de que era portadora: el amor de Dios por los más pobres. Siguió la conferencia de prensa en el salón anexo a la casa cural. El salón, con letras grandes sobre la pared del estrado, tenía escrito este pensamiento de la Madre Teresa: "El futuro del silencio es la oración; de la oración, es la fe; de la fe, es el amor; de amor, el servicio; del servicio es la paz".

El salón estaba henchido tanto de calor como de cámaras fotográficas. La conferencia de prensa escribía todas las expresiones de la Madre Teresa, ya considerada como Santa, como una viva expresión del Evangelio en explicación de preferencia por los más pobres.

La Madre Teresa aludió a la oración, como básica necesidad; al amor, a la familia, a la vida con expresiones como estas: "Solo es capaz de orar el que se deja encontrar por Dios", "Oren y manténganse unidos", "El hambre no es solo pan, también es por el amor", "El amor empieza en su familia eso es lo que la mantiene unida", "La paz solo se puede realizar, si empezamos a amarnos los unos a los otros como Él nos amó, y compartiendo nosotros con alegría ese don de amar" y los periódicos dirán muchas cosas más.

El carrito de flores, y sentada ella en la misma silla, la condujo luego a la iglesia parroquial, donde sacerdotes, religiosas y seminaristas escucharon más recursos para la oración y el testimonio evangélico.

De aquí se efectuó el traslado hacia la Plaza de Toros Monumental, atestada de gente, para la celebración de la Santa Misa; clamor, rezos y canto parecían formar un solo cuerpo en la Palabra de Dios con la Eucaristía, que coronaba la agenda de esta jornada histórica de la Madre Teresa de Calcuta.

Un ícono que alumbra: La Casa de Cultura Playas o Cortijo San José

Javier Prieto Aceves

Todos los seres son análogos, en algo se parecen y en algo se diferencian y por eso podemos los humanos conocer las cosas comparando lo que tienen de parecidas o de diferentes. Aunque no agotemos todo el conocimiento, somos capaces, por la analogía que hay entre las cosas, de conocer algo de ellas, cuando menos, aquello que necesitamos para darle valor y sentido a nuestras vidas. Esto lo sostenían ya los más connotados filósofos griegos antiguos como los pitagóricos, Platón y Aristóteles, y también el famoso Santo Tomás de Aquino, Cayetano, entre otros. Por el contrario, hoy existe el extremismo de negar como equívocos todos los conceptos y afirmar que hay que deconstruirlo todo, como sostiene el filósofo Derrida.

Nos referiremos aquí a la manera de ser y de conocer por interpretación analógica, por comparación entre las cosas que ha sido sostenida por filósofos contemporáneos como Gadamer, Ricoeur y, muy señaladamente, entre nosotros, por el filósofo mexicano Mauricio Beuchot. (Cf. *Manual de filosofía*, ediciones Paulinas, México, 2012).

El asunto viene al caso, porque en el conocer humano que nos viene a todos por la analogía que hay entre los seres, unas veces se nos presentan símbolos o íconos, y otras, todo lo contrario: diábolos o ídolos. En el caso de los símbolos, estos nos aclaran mejor y crecientemente lo que conocemos de la naturaleza de las cosas. Por el contrario, los ídolos o diábolos nos oscurecen o nos dispersan, o nos nublan ese conocimiento.

Símbolo o ícono es, por ejemplo una ventana, si de lo que se trata es conocer suficientemente bien es nuestra libre naturaleza que aspira a amar y que esto sólo es posible con el descubrimiento del otro, de la otredad, como un ser al que estoy hermanado. Por la ventana que tiene un vidrio transparente veo a la novia, al hermano, al padre, a la madre, a la amiga, etc. y puedo hermanarme con ellos. En cambio, si se trata de un espejo que detrás tiene una zona plateada, sólo me puede reflejar a mí. El ejemplo más vivo de esto está en aquel cuento en que una bruja horrible apoderada del espejo mágico le preguntaba si la persona más bella era siempre yo.

En materia de lo que representa el bien común de la sociedad también hay íconos y diábolos.

Gracias a unos particulares generosos se construyó el Cortijo de San José en Playas de Tijuana. Sus donadores iniciales lo concibieron como un lugar para la fiesta charra y, eventualmente, para la fiesta de toros y otros eventos públicos. Indudablemente, algo bueno para todos.

Pero el ícono bueno fue enriqueciéndose, tuvo un salón de fiestas y unas instalaciones que se usaron turísticamente, para convenciones y actividades. Con el tiempo estas instalaciones fueron abandonadas y se maltrataron de tal modo que hubo quien las alquiló para caballerizas a un precio despreciable y corrompiendo los buenos fines para los que había servido. Todo se fue deteriorando por la corrupción, el egoísmo y la irresponsabilidad de unos cuantos, ante la mirada cómplice y pasiva de las autoridades y de los ciudadanos. Fue convertida así en algo parecido a un ídolo o diábolo porque no se quiso o no se pudo ver el bien común, sino sólo algo confuso y destructivo para todos.

Con el paso del tiempo, hace quince años, un Ayuntamiento que sí cumplió con una parte importante de su deber, comenzó a ver una parte de las instalaciones del Cortijo de San José como el ámbito adecuado para una Casa de la Cultura. Se volvió así a ver otra vez el Cortijo como un símbolo.

El H. 20 Ayuntamiento, que hoy va de salida, gracias a la visión icónica y positiva del Cortijo San José, la señora Elsa Arnaiz tuvo la valentía de echar a los alquiladores de caballerizas, de reparar a fondo el salón de fiestas y todo lo demás, para dedicar las partes más importantes a la cultura, procurándole además algunas fuentes de autofinanciamiento; es decir, ahora de lo que se trata, principalmente, es de buscar ahí la belleza, la verdad y el bien de los tijuenses, particularmente de las familias y de los más jóvenes. Se invirtieron con irreprochable honradez, grandes cantidades para habilitar todas las instalaciones para grandes eventos.

A partir de este gobierno municipal, se ve una obra para bien de todos. Por primera vez una ópera completa, Carmen, fue muy bien puesta en el Lienzo Charro, con más de 150 participantes, entre la orquesta, cantantes, coros y actores, entraron en la representación. El Cortijo fue ámbito exitoso de dos funciones operísticas y lo será de muchos eventos más. Vale contar la anécdota, que en una de esas funciones abundó una parte numerosa del público que por primera vez veía una ópera completa y que creyó que como en la farándula y en las funciones populacheras de las bandas, se podía corear, bailar y aplaudir al ritmo de la bella música de Bizet que era tocada, interpretada y cantada por orquesta, coros y solistas. Pero más allá de esa anécdota, todos vemos hoy la Casa de Cultura como un símbolo, no sólo de Playas de Tijuana, sino también como un ícono de toda nuestra ciudad que sigue el camino de la cultura y que va aprendiendo a amar a ésta cada vez mejor.

De Playas puede hablarse de otros íconos que ahí existen, como la Universidad Iberoamericana y su preparatoria en la que numerosos lectores de estos comentarios podrán recordar, con verdadero entusiasmo, sus épocas preparatorias y universitarias, entre ellos numerosos profesionistas y personas que han emprendido caminos ejemplares de éxito y de contribución al bien de todos.

Así, cuando los símbolos sean más numerosos de los diábolos, nuestra ciudad irá construyendo su grandeza y ocupará el lugar que le corresponde en justicia en el universo de las ciudades mexicanas cultas.

Son muchos más los lugares icónicos de nuestra ciudad de los que ya se encargarán sus cronistas y muchos más que la amen, de irnos destacando.

Ojalá y que los malos políticos y los mercaderes o las chusmas no desnaturalicen lo mucho que se va agregando a lo bueno de Playas como su malecón, como sus canchas deportivas y como otras instalaciones e instituciones que la defienden de quienes sólo quieren ver desde todo tipo de ídolos que distraen y corrompen, que destruyen y rebajan lo que se ha hecho con tanto sacrificio y que nos identifica como tijuanaenses y nos hace sentirnos orgullosos de nosotros mismos.

El Cortijo San José

Alejandro Álvarez Malo

El ingeniero civil José Álvarez Malo D'Devant nació en Zamora, Michoacán, el 30 de agosto de 1916 y falleció el 1 de octubre de 1997, en la Ciudad de México a la edad de 81 años.

Durante su vida se desarrolló como un promotor inmobiliario, logrando plasmar un número muy importante de fraccionamientos (36) a lo largo y ancho de la República Mexicana.

Fue socio fundador de la Inmobiliaria Comercial Bustamante (INCOBUSA) y director comercial de la misma, él fue responsable de buscar terrenos en diferentes ciudades de la República bajo un sistema vanguardista en su momento, para desarrollar en una asociación en participación, donde ellos aportaban el terreno y la inmobiliaria lo urbanizaba, promovía y vendía, bajo un esquema de financiamiento prácticamente inexistente.

Fue así, como el fraccionamiento Playas de Tijuana se inició en 1959, bajo el eslogan de "Playas de Tijuana, una ciudad que nace junto al mar", y los inconfundibles pececillos como el símbolo que identificaría a lo largo de los años a la Urbanizadora Playas de Tijuana S. A.

José Álvarez Malo fue una pieza fundamental en el arranque del proyecto y con los años se convirtió en un importante inversionista en el mismo. Responsable de una buena parte de la urbanización, se convirtió en uno de los contratistas involucrados en innumerables obras para la transformación de esta ciudad que nació junto al mar.

De las inversiones que en su momento marcaron la pauta, no solo en Playas de Tijuana, sino que en la propia ciudad y por consecuencia en Baja California, fueron el Cortijo San José de Villa Playas un lugar único en el mundo donde se conjugaban los espectáculos taurinos, artísticos, charros, de vaqueros americanos, espectáculos de bailables típicos, topas de gallo y de fiesta mexicana, sin faltar desde luego el mexicanísimo tequila.

Las personas que tuvieron la oportunidad de asistir a algunas de estas actividades, sin duda alguna recordarán al amable y carismático ingeniero, también conocido como "Chapingo", al brindar alegremente con una botella de tequila y el imprescindible jarrito de barro, recorriendo las gradas, saludando a propios y extraños; a personajes importantes de la política mexicana, tales como presidentes de la República (Luis Echeverría y José López Portillo), gobernadores (Raúl Sánchez Díaz, quien inauguró el espacio en 1970, Milton Castellanos y Roberto de la Madrid, amigo íntimo de "Chapingo"), y presidentes municipales, secretarios de estado, senadores, diputados, militares de altísimo rango e im-

portantes ciudadanos representando todas las fuerzas vivas de nuestra ciudad y de nuestro estado.

Y no solo hubo políticos importantes, sino también desfilaron artistas y pintores de renombre internacional, extranjeros y connacionales, todos ellos recibieron del famoso "Chapingo" atenciones inmejorables.

Ahí mismo en el Cortijo San José, se promovieron las escuelas de tauromaquia y charrería, siempre impulsadas por José Álvarez Malo, con el único fin de cambiar de una forma positiva la imagen de Tijuana, y como él decía, al "Beautiful and Romantic Old Mexico".

Con la sola historia del Cortijo se podrían llenar muchas páginas de anécdotas, de alegrías, de grandes esfuerzos y también de sinsabores en la vida del ingeniero Álvarez Malo, el cual hasta sus últimos días, recordaba con gran emoción y cariño esa etapa de su vida.

Hombre inquieto, soñador, atrevido y valiente, Álvarez Malo decidió que Playas de Tijuana debería ser cruce entre los dos países vecinos y logró hacer que llegara a Playas una embarcación anfibia conocida en el mundo como Hover Craft, que hacía sus recorridos del muelle de San Diego a Playas de Tijuana y viceversa, venciendo infinidad de obstáculos, trámites nacionales e internacionales. Desgraciadamente este transporte se suspendió por problemas entre las empresas extranjeras que participaron en el proyecto, quedando varadas las embarcaciones en los Estados Unidos. Sin embargo, una vez más, el querido "Chapingo", demostró su gran cariño e interés por Tijuana, y sobre todo en ese sueño hecho realidad de lograr uno de los desarrollos más grandes e importantes de su época.

José Álvarez Malo D'Devant inculcó a su familia un profundo amor y respeto a las tradiciones, a los valores, al trabajo, al esfuerzo cotidiano, a la importancia de trascender a través de realizar nuestros sueños sin importar cuán difícil parezca y siempre agradeciendo a esta espléndida tierra de oportunidades como lo es Tijuana, y por supuesto, a Dios Nuestro Señor.

"Durante la regia inauguración de "El Cortijo San José" en Playas de Tijuana, celebrada el sábado anterior, fueron captadas las siguientes gráficas, en las que el señor gobernador de la entidad acompañado de altos funcionarios procedió a recorrer este centro recreativo de la charrería regional. El Ing. Sánchez Díaz, fue recibido y atendido por los hermanos Álvarez Malo, estando presentes también nuestras autoridades militares, ofreciéndose un regio espectáculo charro-taurino, habiendo intervenido lo máximo del exponente de la charrería en nuestra ciudad".
(Foto: Víctor Ramírez). Fuente: Heraldo, 1 de junio 1970. Archivo Histórico de Tijuana.



Casa de Cultura Playas, un espacio significativo

Mons. Salvador Cisneros Gudiño

La celebración de los 15 años del Instituto Municipal de Arte y Cultura y de la creación de la Casa de la Cultura de Playas, nos brinda la oportunidad de recuperar la dinámica histórica, social y cultural, mirar al presente y al futuro de esta comunidad excepcional, que expresa los mejores valores y riquezas de la frontera norte de México.

Su situación geográfica la ha dotado de una atmósfera estimulante como ventana abierta de nuestra ciudad hacia al vasto horizonte del océano. Representa el inicio de una Patria que deleita a lo largo de la insondable península bajacaliforniana. Desde aquí se domina un escenario extraordinario de fuerza, de vida y de aventura. Hay que mirar a México desde el faro de Playas de Tijuana.

Nuestra Delegación ha aportado a través de su historia, una nueva dimensión urbana y un importante espacio abierto al desarrollo armónico de esta portentosa ciudad que crece cada día desafiando nuestros recursos y servicios.

Desde aquí se perciben, igualmente, los límites de nuestra patria, no como una frontera que separa y restringe, sino como eslabón que integra y desafía a la historia de estos pueblos de Norteamérica inexorablemente unidos por una extensa geografía, y por la fuerza de sus propias culturas que demandan la intensa comunicación y el activo intercambio de sus habitantes.

Playas tiene mucha riqueza que aportar a nuestra ciudad de Tijuana, como espacio de encuentro, como lugar de descanso y atmósfera de recuperación, como polo de atracción de un turismo local y extranjero. Y de hecho, sus recursos son amplios en todos los campos.

Playas se ha significado no sólo por su modelo urbano, sino por sus valores. Se trata de una comunidad en sus más amplias dimensiones y una enorme riqueza humana, dentro de los diversos ámbitos sociales. Es notable, en primer lugar, por su capacidad educativa, que abarca desde los jardines de niños hasta las universidades. Es reconocida también la calidad de sus escuelas tanto públicas como privadas. Alguien ha dicho que el fraccionamiento de Playas comenzó por las escuelas.

Luego vienen también sus centros deportivos y sus ligas infantiles y juveniles, junto con otros centros de gimnasia y acondicionamiento físico. Grupos de servicio, profesionistas notables, personajes distinguidos de la ciudad, emprendedores y pioneros, en fin, una comunidad humana que impulsa el dinamismo más cálido e intenso de la frontera norte de México y de la ciudad de Tijuana.

Configurada por familias procedentes de la amplia geografía de México y más allá de nuestras fronteras, posee una enorme riqueza espiritual y religiosa, y alienta

una vitalidad extraordinaria. Está integrada por personas solidarias y abiertas que han buscado crecer en todos los órdenes y están comprometidas en el desarrollo constante e integral de sus familias.

No cabe duda que uno de los espacios más significativos es la Casa de Cultura Playas, que se ha distinguido en estos años por abrir sus espacios a la convivencia sana y a la promoción de la cultura en sus diversas manifestaciones. La comunidad eclesial de la Parroquia de Santa María Estrella del Mar, que tuvo el honor de presidir durante once años, realizó importantes eventos de charrería, Kermesses y convivencias en los amplios espacios del Cortijo y la Casa de Cultura. Admiramos no solo su arquitectura renovada, sino su ambiente abierto al encuentro y la convivialidad de los habitantes de Playas y de los visitantes de otros lugares.

Su aniversario nos brinda la oportunidad de sumarnos a su proyecto cultural y nos impulsa a recuperar nuestro entorno social con un impulso renovado. Integrarnos en la verdad del futuro de la vida y en el reconocimiento de los valores y los esfuerzos de sus responsables y sus usuarios. Todos somos protagonistas y todos responsables para la transformación de nuestra ciudad. Es el momento de celebrar aquello que hemos recibido como habitantes de un espacio privilegiado y que se nos ha dado como experiencia de dignidad y de valor humano. ¡Feliz aniversario!

Mi historia en Casa de Cultura Playas

Gloria Yáñez Soltero

El Cortijo San José, construido a finales de los sesenta por la familia Álvarez Malo, al inicio de vida del fraccionamiento Playas de Tijuana, fue construido junto a la Plaza Monumental, fue de los primeros edificios. La construcción es un casco de hacienda tipo colonial, pensado en el esparcimiento de las familias, específicamente en nuestro deporte nacional, la charrería. Se planeó una sala de cine, teatro y salones para exhibición y venta artesanal mexicana, un restaurante y un palenque, con patios centrales para fiestas familiares.

En el ejercicio del H. XIV Ayuntamiento, presidido por el Arq. Héctor Osuna Jaime, a petición de un grupo de colonos, se logró que el espacio fuera cedido oficialmente para talleres culturales, formando parte de la Dirección de Desarrollo Social Municipal, siendo director el Lic. Luis Bustamante y la Lic. Mariza Sánchez y Ponce, jefa del Departamento de Cultura de dicha dependencia.

A solicitud de la Lic. Sánchez, fui llamada para la atención del nuevo taller de pintura en porcelana. La profesora Patricia Torres de Ducoing se hizo cargo del taller de cerámica, aparte de los talleres libres o independientes que ya existían, como el de danza, que atendía Diana B. de Bracho, y el de idiomas a cargo de María Justa Sánchez. Después se integraron los talleres de corte y confección, dirigido por Antonia Rodríguez; pintura y dibujo, con el maestro Manuel Varrona; inglés, con Moisés Hernández, y en piano, impartido por Eduardo Cisneros.

Se le llamó Casa de Cultura Municipal y se trabajó con los talleres antes mencionados. Una de las tareas más difíciles fue el reacondicionamiento de algunas áreas para los cursos, pues debido a las lluvias no hubo presupuesto para este fin (1993-1994). Al formarse en 1998 el Instituto Municipal de Arte y Cultura, bajo la dirección de Leobardo Sarabia, siendo parte de los logros del H. XV Ayuntamiento, encabezado por el entonces alcalde José Guadalupe Osuna Millán, formó parte del IMAC.

Los primeros encargados fueron Carlos Canto (1993-1995), Víctor Siliceo (1995) y Salomón Hidalgo (1997). El 31 de agosto de 1998, fue oficialmente declarada Casa de Cultura Playas, nombrándose como primera coordinadora a Rosario Ruiz (1997-2000), quien realizó una gestión de mucho éxito; después Juan Carlos Barba (2000-2001); Isabel Juárez (2001-2003); Ricardo Ortiz (2004); Jorge Conde (2005); Angelina González Calvillo (2005-2007); Liliana Silva (2007-2008); José Vallín (2007-2008); Martha Saldaña Castro (2008-2009); y Martina Montenegro Espinoza (2010- A la fecha), en cuya gestión se habilitaron todos los espacios, duplicó la matrícula en talleres y posicionó a la Casa de Cultura.

La Casa de Cultura y las Orquestas Comunitarias

Eva Luz García-Burgos

En mi pedacito de historia, quiero compartir que conocí el Cortijo San José hace más de 30 años, cuando mi hermano tenía “El Conquistador”, un hermoso caballo negro que vivía en sus caballerizas y al que visitábamos cada semana. En este tiempo, he visto la diversidad de actividades que se han realizado, aparte de ser un cortijo y sus charreadas, los eventos sociales en el gran salón y cómo poco a poco fue abriendo sus puertas a las artes. Recuerdo el Café Literario donde se leía poesía y escuchar o interpretar música del canto nuevo en mis años universitarios. Yo pensaría, que el Cortijo San José se instituyó como casa de cultura mucho antes. Sin embargo, lo que hoy conocemos como la Casa de Cultura Playas está celebrando su XV aniversario, junto con el IMAC, y se ha convertido en un centro de reunión y aprendizaje, no solo para los artistas de Playas, sino para toda Tijuana y sus familias.

Les comparto que en febrero del año 2008, la Lic. Teresa Vicencio, en ese entonces directora del Centro Cultural Tijuana, me invitó a reunirme con el maestro Sergio Cárdenas, quien fuera director del Sistema Nacional de Fomento Musical, para platicar de un modelo venezolano de orquestas comunitarias, que en México se conocería como “Núcleo Comunitario de Aprendizaje Musical” (NUCAM), y que estaría auspiciado por los tres niveles de gobierno.

La siguiente vez que me reuní con él, fue en el salón Los Arcos, de la Casa de Cultura Playas. Una vez más, este espacio fue un punto de encuentro con amigos de antaño, después de varios años que estuve fuera de la ciudad. A través de su invitación me dio mucho gusto poder trabajar con la maestra Teresita Riqué, entonces directora del IMAC, y con este bondadoso programa comunitario. El NUCAM, como lo dice su nombre, llegaba a ser un núcleo de reunión musical para las diferentes comunidades de la ciudad, y qué mejor que el IMAC propiciara su arranque en la Casa de Cultura Playas, que se convirtió en la primera sede en nuestra ciudad de un programa tan noble como era éste que se me había confiado.

Lo convertimos en un semillero de jóvenes talentosos, disciplinados y prestos para aprender y compartir sus enseñanzas con los demás. Jóvenes que a través de la música pudieron no solo soñar, sino también lograr sus sueños, y encontraron en esta disciplina la posibilidad de desarrollar sus capacidades mentales, físicas y emocionales.

En diferentes ocasiones me topé con padres de familia renuentes a creer que sus hijos tuvieran la capacidad de enfocarse, concentrarse y aprender a tocar un instrumento.

Vi muchas lágrimas derramarse de alegría, al ver a sus hijos “sacándole ruido” al violín o al fagot o al trombón y cómo ese ruido se convirtió en una expresión musical llena de sentimiento.

Fueron muchas experiencias vividas de amor, de alegría, y sí, a veces de frustración y nervios, aunque fueron pocas. Predominaba el querer lograr el objetivo con el instrumento. Si algún chico tenía dificultad lo invitábamos a tocar otro instrumento para intentarlo de nuevo. No recuerdo haber tenido algún joven que dejara el programa porque no pudo tocar; programa que además no tenía costo para ellos.

La Casa de Cultura Playas se convirtió entonces en su hogar durante 4 horas al día y 16 horas a la semana; era el punto de reunión, donde lo más importante para ellos era sentir que “pertenecían”. Yo no soy maestra de profesión, soy Licenciada en Ciencias de la Comunicación, sin embargo fueron años que enseñé a la par que aprendí. El sentido de pertenencia es indispensable para todo ser humano, y los chicos que llegaban al NUCAM se contagiaban por el deseo de ser reconocidos y se convertían en mejores personas. Llegaban ávidos de aprender y compartir y sí, de lucir ante la comunidad como jóvenes ejemplares y responsables que aprendieron el nombre de los instrumentos y sus familias, de las notas y ritmos musicales. ¡Todos teníamos algo en común! pertenecíamos al mismo círculo artístico sin importar la clase social. Todos éramos una familia donde la labor que realizaban los padres era fundamental para que la actividad no cesara.

Comenzamos con un curso intensivo de 2 meses y realizamos la primera presentación con alrededor de 50 alumnos que, al llegar, no sabían tocar ningún instrumento. Fue un concierto exitoso, donde la principal meta era presentar una opción diferente al ocio para niños y jóvenes entre 8 y 18 años, en nuestra Tijuana, a través de la música. La Casa de Cultura Playas fue un foro de muchas presentaciones musicales; siempre había ensambles dispuestos a tocar en los eventos, sin importar que fuera en fin de semana.

En diciembre del 2008, fui testigo de un viaje a Guadalajara al Primer Encuentro de Núcleos en el país. Salimos con 75 jóvenes en 2 autobuses que nos recogieron aquí mismo. Padres, alumnos y maestros estábamos muy emocionados porque estaba creciendo el programa y de cómo las virtudes de un espacio cultural como éste, abrían sus puertas a la comunidad. La Casa de la Cultura Playas vio el crecimiento musical de cada joven hasta llegar a los 105 alumnos. Con el paso de los meses se formó un coro y un segundo NUCAM en la zona del Mariano Matamoros, en el Instituto Holy Cross, que de manera entusiasta y altruista nos prestaron las instalaciones sin costo alguno.

En el verano del 2009, realizamos el “Primer Concierto de Gala NUCAM” en la Sala de Espectáculos del Centro Cultural Tijuana, con una participación de 98 jóvenes músicos, alumnos del NUCAM Playas de Tijuana. En el mes de diciembre presentamos el segundo gran concierto, “Concierto de Invierno 2009”, en la misma sala, ahora

junto con el NUCAM Mariano Matamoros Holy Cross, con una participación de 150 alumnos. La asistencia a ambos conciertos superó las 500 personas.

A finales del 2009, el IMAC adquirió una dotación muy importante de instrumentos para crear una extensión del NUCAM, para las casas de cultura El Pípila, Tijuana y Playas. Al poco tiempo llegó, junto con los instrumentos, la nueva administración municipal, teniendo a bien nombrar como directora del IMAC a la Lic. Elsa Arnaiz Rosas. Me emocioné mucho al saber que una persona con la calidad moral y altruista como Elsa, fuera quien le diera seguimiento al programa de orquestas comunitarias. Supe que el programa no moriría. A principios del 2011, el doctor en Música, Edmundo Díaz del Campo, trajo consigo la versión estadounidense Essential Elements 2000, dándole continuidad y mayor calidad a las orquestas comunitarias. El programa dejó de ser un proyecto de los tres niveles de gobierno, y se convirtió en un programa permanente de bandas y orquestas juveniles para los niños y jóvenes, del Instituto Municipal de Arte y Cultura.

En el marco del XV aniversario del IMAC y la Casa de Cultura Playas, extendiendo una felicitación a las administraciones que han sabido promulgar la cultura y el arte en nuestra ciudad de manera positiva, optimista y creciente. Al día de hoy, la Casa de la Cultura Playas alberga exitosamente la Banda Sinfónica Juvenil de Playas.

Enhorabuena.

✶

Como México sí hay dos...

Javier del Río

La historia del Cortijo San José, durante aquellos años que transcurrieron, antes de que el licenciado José Guadalupe Osuna Millán lo rescatara para la cultura tijuana, estuvo poblada de desencuentros.

Uno de ellos, que ahora podríamos ver como una pieza de humor involuntario, es el que voy a relatarles. Como es conocido, en el origen del Cortijo se conjugaron la gran creatividad de don José Álvarez Malo y la mente ordenada de don Ignacio, su hermano menor, que era el responsable de aterrizar genialidades y así llevarlas juntos a un puerto realista.

Una de estas ideas, verdaderamente fabulosa, si pensamos que fue concebida hace 50 años, consistía en la creación de un centro de artesanías, que además de escoger a las más selectas regiones mexicanas del campo artesanal, planeaba traer a esta frontera, un grupo de artesanos oriundos de cada región.

En esta forma el visitante local o extranjero, tendría oportunidad de conocer y observar artistas realizando sus creaciones. Recuerdo como al irse plasmando en alguna servilleta de papel, del restaurante-bar "Bamerete", un sitio de moda en aquellos años, el entusiasmo de don José nos llevó a todos a visualizar lo que sería aquel proyecto, en unos años.

En un espacio plano y extendido, cada estado iba a ofrecer al visitante un taller de alta artesanía y un muestrario de lo sabroso de su cocina, elaborado por los mejores. De Guerrero, por ejemplo, las maravillosas cajas y baúles de Olinalá, iban a ser talladas por sus propios artesanos al mismo tiempo que se podría degustar la sabrosa cecina de venado de Guerrero, con tortillas de maíz hechas ahí mismo.

Michoacán estaría presente, con las guitarras de Paracho, los muebles de maderas duras, las singulares "trojes" de Uruapan; carnitas de Quiroga, mojadas con charanda de Morelia y un mariachi despachando "Palomas mensajeras" para todo el mundo.

Jalisco estaría presente con las incomparables vajillas de vidrio soplado de Tonalá, los equipales de Tlaquepaque, tequilas de un catálogo de marcas con prestigio universal y su cocina regional que se reinventa a diario, en una serie interminable, destacando la birria, las tortas ahogadas y su postre más degustado, la jericaya.

Después de un verdadero calvario y de un largo peregrinar, don José y don Ignacio se las ingeniaron para poner en esta frontera, a los personajes de esta magna obra, que habrían de llamar "Como México no hay dos" con los insumos originales y el entusiasmo necesario para conquistar al mundo.

Nos demostró que muchas veces, como México sí hay dos y que eso de que ahora lo ves y mañana ya no existe, se nos da muy bien, como los creativos hermanos don José y don Ignacio Álvarez Malo pudieron comprobarlo, aquella vez. En ésta bella frontera de mis pecados.

40

Evolución

Luisa Ruiz

La quinceañera danza el primer vals deslizando sus velos por los patios abrazando el aire con olor a mar.

Hace quince años, y como todo recién nacido, la Casa de Cultura irradió sus primeras luces. Casa de Cultura Playas Cortijo San José, fue bautizada como toda una princesa, con nombres y apellidos de gran alcurnia. Ella se sabe bella, grande, fuerte. Tiene el ímpetu de volar, sin embargo se sitúa suave sobre los cimientos de antaño y espera sonriente observando su tiempo, sus espacios. Espera.

Sabe que muy pronto, los pies de quienes serán sus amigos pisarán su suelo, correrán por sus pasillos, bailarán en sus salones y de seguro también, se esconderán bajo la cornisa cuando la lluvia la salude. El ruedo de arcilla recibirá los caballos, los jinetes, las doncellas de vestidos coloridos que formarán la elegante escaramuza, todos ellos llegarán acompañados de una alegre comparsa. El ruido, la música, los sonidos de las voces, los suspiros de la visita. Ella espera eso, se viste de esplendida hermosura y abre sus ojos al viento de mar. Espera.

Ella se supo Ella, y soñó los sueños, y durmió la espera. Ella se convertía poco a poco en un Él, en un él, desconocido. El espacio donde se cultivaba una nada, el edificio donde no se sueña más. El lugar que quiso ser una Ella grande, y los ojos esos brillantes un día, reflejaron tristeza, se le nubló el aire y ni siquiera el cielo tenía ganas de llover.

El espacio solitario espera en recuerdo de la Ella que nació un día. Puertas cerradas muchas veces, ventanas destornilladas como tristes miradas, hojas secas envolviendo el redondel, rejas de lloroso óxido, vidrios empolvados que cubrieron la ansiedad de la ella soñadora.

Paso de unos y de otros, estancia de unos cuantos. Obligación de muchos. Vocación de nadie.

La Casa de Cultura Playas Cortijo San José, podía perder su nombre y sus espacios, se convertía en un Eso invadido por patrullas y convertido en estacionamiento de caballos.

Un día, hace no mucho tiempo, cuando la evolución debía continuar su ciclo, unos pies fuertes y una voz potente la hizo despertar: Se vio entonces una mañana de sol, sacudió sus cabellos y extendió sus alas, tan arriesgada e insistente en crecer.

Las ventanas como ojos indiscretos se abrieron, no era la Ella, ni el Él, ni el Eso.

Desistió de saberse y se entregó a las manos que la acariciaron, la levantaron. Sonrió a la paciencia de los muchos, a la perseverancia de los tantos y agradeció el momento en que la vocación en forma de personas, hizo su arribo para rescatarla de su letargo.

Puertas abiertas, ventanas brillantes, risas y bailes de niños, música y sonidos, guitarras, pianos, acordeones, baile. Le llaman talleres —piensa—, son alegría de gente que piensa, que se sabe, que conoce, que crece y junto con ella, evolucionan.

Un espacio, que a pesar del olvido y la desatención, no se dejó corroer por el tiempo, que desde sus cimientos forja estabilidades emocionales e intelectuales. Un espacio que deja de serlo cuando se acercan los pensantes, los coherentes, los curiosos del arte en todas sus expresiones.

Tiene miedo, si, como todo ser que crece, se adapta, y se construye. Igual que los seres humanos, le teme al abandono porque lo conoce. Y se aferra al abrazo de los niños que han crecido bailando, se aferra a la canción del pequeño que un día casi arrastraba su guitarra y ahora la carga y la toca con orgullo.

Atesora el retrato de las niñas hawaianas que como grandes profesionales se presentan ante la mirada de los orgullosos adultos. Se guarda las historias todas cada noche cuando las puertas se cierran para dejarla descansar, pero ella no descansa, solo permite que se cierre para hacer el recuento de los detalles sucedidos, para enterrarlos como tesoro, en alguno de los ladrillos.

Un día —piensa ella por las noches—, todos ellos vendrán a recoger recuerdos, y verán los patios más chiquitos. Los arcos serán muy bajos, se sorprenderán de la cantidad de pasos que requerían para cruzar el salón de baile. Sabrán que no, que yo no me hice pequeña, que me hice más grande viéndolos a todos ellos crecer.

“Es que las paredes si hablan”: Por gente de vocación, por gente de intención, por personas en unión, soy ahora, el lugar cultural joven que camina y planea, que se mueve y alcanza. Que espera ansioso la llegada de cada vez mas seres pensantes, sensibles y soñadores que le regalen fuerza a mis alas y me hagan elevar tanto, que me convierta en el espacio predilecto de chicos y grandes.

“Mis rincones olvidados y los jardines escondidos, abrieron sus ojos y manos para recibir el cariño de su gente, el sonido de sus voces y sobretodo la compañía diaria de la cultura en todas sus facetas.

No me dejen soñar despierta en un abandono otra vez, soy vida y de tu vida me nutro. Gracias a todos por acercarse a dejar una huella en el camino de la cultura de ésta comunidad"

Las paredes hablan, un día lo sabremos todos.

Ustedes aplaudan mientras, yo danzo mi primer vals deslizand o mis velos por los patios, abrazando el aire con olor a mar.

Templo de arte y cultura

Doctor en Literatura Manuel. S. Leyva

Considero que uno de los actos oficiales más trascendente de la administración pública municipal en beneficio del fraccionamiento Playas de Tijuana, fue la fundación de la Casa de Cultura Playas, dotándola de amplias instalaciones en un atractivo espacio de eminente tradición popular, como es el Lienzo Charro del Cortijo San José.

Foto: Archivo IMAC.



En mi tránsito terrenal de intenso tiempo literario, he llegado a la conclusión de que un pueblo sin cultura ni arte, es una comunidad sin alma ni sentimiento, por lo que disponer de una fuente promotora de superación del intelecto es el principio loable del cultivo del talento en sus diversas manifestaciones de creatividad, lo que propicia una sana convivencia social con elevado espíritu de solidaridad y fraternidad bajo el templo esplendoroso de la inspiración en su poliedro cósmico.

Al radicar en el fraccionamiento Playas, una década antes del inicio de las actividades de la Casa de Cultura, todo lo referente a la manifestación de las bellas artes se realizaba en el Centro Cultural Tijuana (CECUT) y en el perímetro oficial del Ayuntamiento. El Palacio Municipal era una Atenas de la creatividad literaria y de artes plásticas, presidida por el alcalde Federico Valdés Martínez, auxiliado por su brazo ejecutor como titular de Acción Cívica, Mario Ortiz Villacorta, devotamente dedicados en los preparativos del Primer Centenario de la Ciudad de Tijuana.

Como toda actividad tiene historia, nuestra colonia playera estaba a la vanguardia citadina de planteles universitarios, preparatorias y demás centros educativos, lo que podría considerarse una máxima presencia de manifestación cultural. Por lo que concierne a las letras, solo el prestigiado periodista don Raúl Lozano García fue el primer director de un semanario que editaba en Ensenada con el nombre de "Tribuna Costa", continuó con la Revista "Novedades de Playas" y poco después surgiría la publicación "Red Social" de la activa promotora Luz Elena Picos. En ambas publicaciones se congregaban cultos residentes de Playas.

La Casa de Cultura Playas fue muy bienvenida y en honor a la verdad, su influencia cultural y artística ha brindado superiores dividendos a la comunidad intelectual, entre otras, la Sociedad Internacional de Poetas, Escritores y Artistas (SIPEA), fundada en 2003 por Elizabeth Leyva Rivera, organismo de proyección mundial por los recitales mensuales realizados en el salón La Tasca. Merecen justo reconocimiento, todas y cada uno de los titulares de la coordinación de la Casa de Cultura Playas, que en la actualidad preside Martina Montenegro, de cuya tarea incansable puedo mencionar algunos de los capítulos de su esfuerzo y voluntad al servicio del IMAC, que acertadamente dirige la Lic. Elsa Arnaiz, cuyo apoyo material marcará un antes y un después en el historial administrativo de la Casa de Cultura Playas.

La organización social de Playas de Tijuana

Leticia Ruiz de Gutiérrez

Soy residente de Playas de Tijuana, mis hijas Lolín, Lety y Adriana estudiaron en los colegios de esta comunidad, por lo que siempre me vi involucrada en la vida de este fraccionamiento. En el 2008, cuando falleció mi esposo, en el mes de julio para ser precisa, me llegó la invitación para asistir a una reunión de vecinos de Playas, pensé que viviendo en ésta comunidad, debía trabajar por ella.

Desde un principio vi tanto entusiasmo en los vecinos que asistían a las juntas, donde el Lic. Alberto Sandoval Rojas fungía como presidente, y recordando a otras personas como el Sr. Arturo Gómez, Dra. Vicky Pérez, el Ing. Saúl Torres, Ing. Guillermo Camarillo, entre otros, decidí involucrarme en el movimiento, que además me ayudó como terapia por la situación que acababa de pasar. Sin querer y sin pedirlo, me nombraron parte de la mesa directiva y ahí comenzó una nueva experiencia.

Un año más tarde, hubo un cambio por razones de fuerza mayor y al salir Sandoval Rojas, tomó su lugar el Ing. Guillermo Camarillo como presidente, persona que con su conocimiento y experiencia nos ha llevado a las instancias correspondientes para la resolución de la problemática de Playas.

La señora Lilia Yee, que se ha desempeñado excelentemente, así como Sergio Campos García, Iván Lozano, Narciso Verduzco, Abel Ureña, Miguel Higareda, David Castañón y otras personas muy dedicadas como son Teodomia Rivera, Eleazar García, Arturo Padilla, Martina Montenegro, Manuel Rodríguez, Pedro Cruz, José Jesús Topete, Martha Osuna, Lupita Manzo, Yolanda Labrada, Elba Valenzuela, María Rodríguez, Rosa María Acosta, Alberto Fernández, Rogelio Gallardo e Isabel Velázquez, a los que hemos estado apoyando en todos los proyectos para el bien de esta comunidad.

Nuestro primer gran logro fue que el Municipio aceptara el proyecto y lo hiciera realidad: la carretera desde el cañón del Matadero a Playas de Tijuana se ampliará a 3 carriles de ida y 3 de vuelta, ya que por ser la única entrada y salida era insuficiente para el tránsito que tiene el fraccionamiento. También se logró la pavimentación de los 3 principales bulevares y algunas calles que tenían más de 20 años sin reparaciones.

Estamos en contacto directo con el delegado de Playas, el Lic. Basilio Meza y su secretaria Magdalena Sánchez García, para coadyuvar a resolver tantos problemas que tenemos como recuperar las áreas de jardín, la terminación del malecón, repartir los reglamentos a todos nuestros vecinos para informarles cuáles son nuestras obligaciones y derechos como ciudadanos, una de ellas es crear conciencia de ahorro del agua, la limpieza de nuestras calles y playas.

Para eso se formó una comisión de 13 personas que estaban en coordinación con la delegación y con la síndico municipal, Yolanda Enríquez.

También hemos tenido pláticas con la dirección de policía de esta comunidad. Se hizo un programa de vecinos vigilantes, en el que repartimos carteles para que cada vecino conserve en la ventana de su casa y nos cuidemos unos a otros.

Algo muy importante fue construir una asociación civil debidamente notariada y es por eso que a través de estos 5 años que estamos en contacto directo con todas las dependencias de los 3 órdenes de gobierno, que nos reciben y nos ven con respeto. La solución de los problemas no es cosa sencilla, sin embargo, no desfallecemos, seguimos trabajando.

Hace 3 años aproximadamente, dentro de la asociación tuve la suerte de estar en la rama de protección civil, junto a Arturo Padilla, y conocer a Martina Montenegro. Visitamos escuelas y llevamos a los bomberos y policías para hacer simulacros de todo tipo de accidentes, fue una grata experiencia.

Hemos estado organizando reuniones navideñas, que han resultado en un ambiente ameno y hemos podido convivir con todos los vecinos que nos acompañan. A partir de ello, nuestra relación ha ido creciendo más, con el cambio en la coordinación de la Casa de la Cultura Playas, para el 14 aniversario del recinto, durante una semana se hicieron varias actividades muy importantes, la apertura de la galería Álvarez Malo, donde estuvieron presentes los dueños de la Plaza de Toros Monumental, la familia López Hurtado, que vinieron de Ciudad Juárez, la familia Álvarez Malo, quienes construyeron el Cortijo San José. Se organizaron los primeros juegos florales, actividades para el reconocimiento a los artistas nacidos en Playas de Tijuana que han destacado a nivel internacional; el "Baúl de los recuerdos", coordinado por Martha de García, al cual se invitó a las familias más destacadas de Playas de Tijuana y al final se realizó una reunión con lleno completo en el salón La Tasca.

Todas estas experiencias que he vivido me han dado mucha satisfacción como persona, pues vivo muy contenta en Playas de Tijuana, que para mí es el mejor lugar para vivir. Ojalá y que todos los vecinos valoremos este lugar y podamos tenerlo limpio y con orden para seguirlo disfrutando, no solamente nosotros sino nuestras familias.

La comunidad artística de Playas de Tijuana

Jaime Cuanalo

Nativo de Ensenada, a mediados de los noventa y tras un tiempo en el Distrito Federal, me lancé a conocer el mundo; pase varios años brincando de país en país aprovechando mis 6 meses de visa. Cuando dejé Baja California para estudiar, había poca vida cultural y menos producción artística. Por eso, fue una sorpresa que en muchos países, por ser mexicano y artista, me hablaban de Tijuana. Aunque yo no relacionaba Tijuana con el arte, tanto escuché en el extranjero que decidí regresar, no solo a vivir a mi país, sino precisamente para averiguar que era todo eso de Tijuana y el arte.

Desde que llegué me asenté en Playas de Tijuana por varios factores; por un lado, las condiciones geográficas de Playas sirven como regulador natural para su crecimiento demográfico así como para su desarrollo urbano, lo que hace que se parezca mucho a la hermosa y progresiva Ensenada de mi niñez. Por otra parte, la cercanía al mar, los cafés a orilla de la playa y una población claramente diversa, son el balance perfecto entre una comunidad pequeña y una cosmopolita, tan atractivo para un artista. Tanto así, que pronto descubrí una enorme cantidad de creadores visuales, literarios, de música, danza y cine asentados en esta zona, convirtiéndola de seguro en la comunidad con más artistas per cápita del noroeste del país.

Es natural que, cuando llegó el momento de fundar la primera licenciatura en Artes en la historia de Baja California, decidiera hacerlo en Playas. Solo en una comunidad tan cargada de energía creativa era posible romper el bloqueo que por más de 20 años impidió la implementación de la educación profesional artística en el Estado. La historia que dio nacimiento a la Escuela Superior de Artes Visuales, al Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (REVOE) para la Licenciatura en Artes Visuales en 2001 y la de Arquitectura de Interiores en 2003, estuvo llena de obstáculos. La comunidad artística venía pidiendo la creación de licenciaturas para las diferentes disciplinas artísticas y lograr la profesionalización del creciente número de artistas que viven y producen en nuestra entidad, sin embargo, la postura oficial frente a ésta iniciativa era del todo negativo.

En un viaje al Distrito Federal en busca de apoyo para nuestra comunidad, tuve la ocasión de platicar personalmente con el titular de CONACULTA de aquella época, de allí fui canalizado cada vez más abajo en la cadena de mando con la promesa implícita de recibir algún apoyo. Llegué por fin a una oficina llamada "Apoyo a Proyectos Ciudadanos del Noroeste de México" o algo muy parecido a eso.

Allí me encontré con la dura realidad: frente a la solicitud de apoyar la creación de una escuela que ofrecía licenciaturas en las áreas artísticas en Baja California, su respuesta fue algo más o menos como sigue:

“Es una bonita idea, un proyecto muy noble, hay que tener cuidado de no crear un elefante blanco como ya nos ha pasado en otras entidades. Baja California ‘no da’ para una licenciatura, ¿quiénes van a ser los maestros?, ¿de dónde van a sacar alumnos? La verdad, con unos cursitos y talleres que les mandemos de acá, con eso tienen ustedes. Además, el total del presupuesto para apoyos a proyectos ciudadanos en Baja California ya se adjudicó a un proyecto, y ya no hay fondos.”

No solamente me sentí ofendido como bajacaliforniano ante su afirmación de que nosotros no ameritamos más que “cursitos y talleres”; por otra parte, me intrigó enormemente saber cual proyecto ciudadano había absorbido tanto presupuesto en materia cultural en nuestro Estado. Se trataba del proyecto del Centro Estatal de las Artes, presentado por la “ciudadana” directora del ICBC de aquella época. Nada más que una casota de la cultura para traer cursitos y talleres del D.F. a Baja California, en vez de formar artistas profesionales universitarios. El gobierno del Estado tampoco estuvo interesado en apoyar una escuela de artes porque, según nos explicaron, eso tendría que ser canalizado a través de la UABC y esa institución ya había dictaminado que una escuela de artes en Baja California no era viable ni necesaria.

Sin embargo la posición estratégica de Playas de Tijuana en la ‘Esquina del Mundo’, de gran valor simbólico; la gran población de artistas de esta comunidad, sus características demográficas tan afines al desarrollo de la vida académica universitaria y otros muchos factores, nos convencieron de que era posible y deseable crear una escuela de artes de Baja California, que el lugar ideal para hacerlo era precisamente la comunidad de Playas de Tijuana. Fue así que desde el 2001 la escultora Martha Soto y un servidor, con el apoyo de la Licenciada Cristina Cuanalo, apostamos nuestro futuro y el futuro del arte personal de Baja California a la creación de la Escuela Superior de Artes Visuales (ESAV) en Playas de Tijuana.

Ubicada originalmente en un antiguo frigorífico, muy al fondo de Playas, la ESAV nació como una mesa y algunas sillas plegables bajo un foco. Poco a poco construimos la escuela con nuestras propias manos, tanto en lo material, levantando paredes y construyendo las primeras mesas; como en lo académico, diseñando un plan de estudios innovador que impactó a nivel nacional y que tras recibir el REVOE, se convirtió en modelo imitado en alguna medida por todos los planes nuevos del país. Nació con una primera generación con solo dos alumnos y hoy rebasa la media centena. Cuando en el 2003 implementamos Arquitectura de Interiores, fuimos la primera escuela a nivel nacional en hacerlo y, como en todo lo demás, no tardaron en copiarnos.

Más de una década después, nuestra escuela se asienta firmemente en esta comunidad, con una ubicación más accesible a la entrada de Playas, una población

promedio que sigue creciendo, con programas y estrategias que siguen innovando y marcando la pauta para las demás escuelas del país. Con alumnos comprometidos con su comunidad, empeñados en proyectos de beneficio social y en apoyo a los demás necesitados, compartiendo los espacios públicos de nuestra comunidad y decididos a creer y comprometernos por muchos años más con Playas, la Escuela Superior de Artes Visuales es una parte integral de la historia de Playas de Tijuana.

Un sueño de la Comunidad de Playas

Marisa Sánchez y Ponce

Siempre me han atraído las historias de perseverancia y esfuerzo; todas llevan intrínsecamente el bien común. La siguiente es un ejemplo de ello y fue un privilegio el haber servido conjuntamente para que un sueño de la comunidad de Playas de Tijuana se llevara a buen fin.

Transcurría el verano de 1979. Me mudaba del hogar maternal en el Fracc. Las Palmas ya que fui invitada por el director general, Lic. Samuel Bretts Paul a formar parte de su nuevo equipo de directores para administrar Urbanizadora de Tijuana S. A., (UTSA), empresa paraestatal dependiente del Gobierno Federal, dueño del fraccionamiento Playas de Tijuana.

Como directora de Mercadotecnia, me correspondían las ventas, promoción y relaciones públicas. Ejercí esta posición aproximadamente 10 años hasta que terminamos de vender el fraccionamiento. Debo comentar que como tal, este desarrollo inició en 1959. Cuando el nuevo equipo que mencioné fue contratado, sólo se había vendido el fraccionamiento en un 40%; las zonas como Jardines del Sol, El Dorado y las grandes extensiones frente al mar seguían en breña y se prestaba el espacio para campos de beisbol. De hecho, Playas Coronado fue lo último que se urbanizó y tuve la oportunidad de ponerle el nombre a sus calles y avenidas.

Durante estos años, conviví y conocí a la comunidad; detecté sus necesidades en cuanto a escuelas, parques, centros comerciales e iglesias. Dada la estratégica ubicación del fraccionamiento frente al mar y a escasos minutos de la línea internacional, nuestra comercialización fue exitosa y nos place decir que sus habitantes son y han sido una sociedad activa, solidaria y, sobre todo, feliz.

Un buen día, a principio de la década de los 80, llegó a mi oficina de UTSA la profesora Haydeé García, para relatarme la circunstancia que atravesaba en esos momentos. Su deseo era confiarme, pedir consejo y ayuda para poder llevar a cabo su cometido. Ella y un grupo de maestros y padres de familia, dada la necesidad de escuelas públicas y por el exceso de demanda en el fraccionamiento, decidieron buscar un lugar (casa o bodega) en el cual no tuvieran que pagar renta para iniciar una escuela primaria de nueva creación. Al no correr con suerte, encontraron una casa grande, vacía y abandonada, y sin pensarlo más decidieron invadir, limpiar, pintar, reparar ventanas, amueblar con pupitres y pizarrones e iniciaron clases.

Era claro que esta confesión de la maestra y su grupo, no la beneficiaba ya que la invasión a propiedad ajena es penada por la Ley.

Lo interesante fue reconocer en ese momento que a pesar de las consecuencias y lo que esto conllevaba, ellos seguían con el sueño —en los ojos, la preocupación casi

como pregunta en el brillo de sus pupilas— y estaban decididos. Era por los niños; casi no existía disculpa.

Consulté al Lic. Samuel Bretts, le expuse la situación y le pedí me dejara investigar los pormenores. Al cabo de unos días, el resultado presentaba que el dueño de la casa estaba al corriente de sus pagos, excepto que purgaba una sentencia en la Penitenciaría del Estado. Recomendé diversas líneas de acción: visitar y platicar con el dueño, negociar seguir con la escuela, cuidar y proteger la propiedad, pagar luz, agua, etc. (con la excepción de impuestos) y paralelamente buscar en el plano general del fraccionamiento las áreas asignadas de acuerdo a las Ley de Fraccionamientos para escuelas, parques y jardines, y así solicitar desincorporación para asignarlo a la escuela de nueva creación.

Las puertas se abrieron. El dueño estuvo totalmente de acuerdo y agradecido: ambas partes sabían que era para el bien común; de hecho, su propiedad estaba siendo protegida de los vándalos que le habían destrozado previamente. Unidos, cada uno de todos los que pusieron su grano de arena (en trámites, relaciones gubernamentales y educativas) lograron que un día por la mañana, pocos años después en un terreno grande con extensión para crecer y jardines donde habían construido aulas, un salón de actos, barda, canchas, se graduarían esa brillante mañana su primera generación —la satisfacción y el orgullo en los rostros, la meta lograda, su herencia en vida para la sociedad—. Todo esto era recibido y emanado humildemente lleno de alegría genuina. Qué bueno que los conocí y también tuve la oportunidad de poner mi grano de arena.

El proceso de cualquier proyecto siempre me ha parecido reflejo de la vida misma. Se mueve, cambia, amplía, está vivo. Aún cuando se materializa, en este caso la escuela, su proceso de vida continúa; cayó en tierra fértil es perenne para y por la sociedad. Debo agradecerle a ellos con la misma humildad con que lo hicieron; su primera generación se llama como la que esto escribe.

El Hospital del Mar

Abel Mellado Prince

A mediados de 1968, visité el fraccionamiento Playas de Tijuana. En ese entonces había solamente unas cuantas casas en la Sección Jardines, aparte de las ya construidas en la sección Monumental y en Costa Azul; Costa Hermosa iniciaba su desarrollo. Por supuesto que la Plaza de Toros ya estaba luciendo desde antes.

En 1969, mis padres y mi familia nos mudamos a ser nuevos residentes en Playas. Ese mismo año se inició la construcción de la Farmacia y Centro Médico del Mar, en el centro comercial Monumental en el cual iniciamos actividades de consulta externa a finales de ese mismo año. Al siguiente año se inició la construcción del Hotel Girasoles para albergar a pacientes o a sus familias, ya que muchos provenían de otras partes del país o del extranjero. El ambiente excelente junto al mar, era muy atractivo y la llegada de Tijuana o Rosarito, placentera.

El Hospital del Mar se inició a mediados de 1970, en Costa Hermosa. Era un problema de comunicación al inicio, ya que no había líneas telefónicas. Se inauguró a mediados del siguiente verano, pudiendo albergar veinte pacientes encamados y contando con quirófano, sala de obstetricia, consultorios y laboratorio. En dos años se amplió el cupo a cuarenta pacientes.

Playas siempre ha sido muy agradable tanto para vivir como para trabajar. El Cortijo San José me permitía tener mis caballos bien atendidos y con frecuencia me iba a caballo al hospital. Nada existía más allá del Cortijo hasta Costa Hermosa, así que los ratos que duraba para ir a trabajar, me permitía dar una vuelta a la playa que era un verdadero deleite.

En 1972 se inició el desarrollo, de la primera instalación de radioterapia en todo el noroeste del país. El Centro de Radioterapia con su bomba de cobalto fue el primer centro de cobaltoterapia particular en toda la región. Los pacientes del Seguro Social tenían que trasladarse a Guadalajara para recibir tratamientos y los del ISSTTE a Hermosillo. Pensar en hacer uso de los centros de oncología en San Diego, era tener que hacer una erogación fuera de las capacidades económicas de muchas familias.

Se recibían más de cien pacientes cada día, como los tratamientos generalmente duraban entre tres y cinco semanas, resultó en un influjo económico importante para Playas de Tijuana. Muchos de los que venían a tratamientos requerían, ellos y sus familias, de albergarse durante ese tiempo. Aparecieron varios restaurantes y hoteles, para poder darles servicio a los pacientes. El centro de radioterapia dejó de funcionar poco después de mi salida del hospital en 1984, ya que habían surgido para entonces varios lugares en Tijuana que ofrecían el mismo tipo de tratamiento.

Para suplir la ausencia del pastor en 1984, la congregación le pidió a mi padre, el Pbro. Ernesto Mellado Botello, que se hiciera cargo de la congregación. Entonces mi padre tenía 87 años y como yo ya había cursado los estudios de seminario, aceptamos hacernos cargo mientras se conseguía otro pastor. No tardé en darme cuenta que mi participación iba a ser más útil en la iglesia que en el hospital y el 10 de septiembre de 1984 renuncié a mi puesto como director médico de Hospital y Centro Médico del Mar para concentrar mi actividad a la Iglesia San Pablo. Ha sido toda una experiencia estos últimos 29 años, más los años que trabajé como médico.

Hemos vivido tranquilamente aquí en Playas todos estos años, mis hijas aquí crecieron y dos de ellas ahora también residen aquí con sus familias. Indudablemente hay muchos recuerdos y vivencias que tanto ellas como nosotros podemos atesorar.

El Colegio Inglés y Highland

Rita Contreras de Mellado

En el año de 1970, Dios nos asentó en Playas de Tijuana para comenzar el hospital que entonces se llamaba "Hospital del Mar". Nuestra primera casa está ubicada en la sección Jardines y algo que nos gustó muchísimo, era el proyecto que la entonces Urbanizadora de Tijuana nos presentó.

Nuestras hijas, de dos y tres años de edad, todavía no necesitaban ir a la escuela, sin embargo en nuestro corazón ya estaba la inquietud de su educación. Desde que el Dr. Mellado y yo nos casamos, tomamos la decisión de que nuestras hijas serían bilingües y este pensamiento siempre dirigía nuestra búsqueda de escuelas.

Nuestra hija Susy tenía cinco meses cuando se presentó la oportunidad de irnos por un año a Alemania donde el Dr. Abel Mellado haría una especialización. Cuando regresamos a Playas, después de esa tremenda aventura, nuestra hija mayor ya había cumplido cinco años y la segunda cuatro, por lo que ahora sí era tiempo de encontrar escuela para ellas. Buscamos aquí y allá, en Estados Unidos y nada satisfacía nuestras expectativas, por primera vez nos dimos cuenta que la verdadera escuela bilingüe no existía en nuestra ciudad.

Simultáneamente la nueva congregación a la que pertenecíamos, habiendo recibido el donativo por parte de la familia Contreras del terreno ubicado en la esquina del Paseo Pedregal y Av. del Rocío, comenzó a construir tres salones que servirían para la enseñanza de los niños los domingos, la construcción iba bastante adelantada cuando un día nos informan que en esa esquina en particular no se nos daría permiso de construir un templo por ser un área residencial.

Fue entonces que teniendo ya el terreno y parte de la construcción, Dios puso en el corazón de mi esposo, dada nuestra urgente necesidad y clara visión, comenzar una escuela que llenara los requisitos para que los niños que asistieran hablaran, escribieran y leyeran el inglés al cien por ciento.

Mi carrera de maestra especializada en la enseñanza del español como lengua fue clave en la elaboración de un nuevo programa enfocado en el objetivo principal, respaldado por valores absolutos que nos sostendrían al pasar de los años, aunque siempre seríamos flexibles para recibir y aplicar métodos nuevos, nuestra visión incluía estar siempre a la vanguardia en lo que se refería a ser una escuela completa.

Así comenzó a hacerse realidad el sueño, y en septiembre de 1973 llegaron los primeros 22 alumnos al Jardín de Niños, y primero y segundo de primaria, padres valientes que se atrevieron a creer en nosotros.

La escuela ahora se multiplicó en dos diferentes instituciones “Colegio Inglés” y “Highland Prince Academy”, éste último dirigido por mis hijas que fueron las beneficiarias principales junto con muchas generaciones de niños y jóvenes bilingües que han seguido y seguirán enriqueciendo nuestra ciudad, nuestra nación y otros países. ¡Gracias Playas de Tijuana! por brindarnos las puertas y darnos la oportunidad de cumplir nuestros sueños.

—

El Parque Azteca

Rosaura Rocha de Posada

Un sábado por la mañana, tocó a mi puerta un grupo de jovencitos, después de saludarme muy cordialmente, uno de ellos me dijo, más o menos lo siguiente: “Somos del grupo Scout que está en el Parque Azteca y estamos recolectando productos enlatados para ayudar a personas necesitadas ¿Podría usted cooperar con alguna lata?”

—Claro que sí, antes me gustaría que me dijeran si saben quién sembró los árboles que están en el Parque Azteca— pregunté.

—Esos árboles existen desde la Era de los dinosaurios— dijo otro de los jovencitos.

Sentí una profunda tristeza y en silencio fui por latas y las entregué.

Me quedé pensando: ¿cuántas cosas habré yo disfrutado sin saber quién o quiénes trabajaron para que yo ahora pueda gozarlas?.

Los árboles del Parque Azteca no existen desde la Era de los dinosaurios, sino que fueron sembrados hace algunos años.

Desde los inicios del fraccionamiento Playas de Tijuana, se les dio el nombre de “parques” a algunos terrenos baldíos que supuestamente serían destinados para eso; sin embargo, pasaban los años y los terrenos permanecían baldíos y para colmo, algunos, como fue el caso del Parque Azteca, se convirtieron en basureros donde se acumularon colchones, llantas, perros muertos, escombros, etc.

Un buen día, en 1990, algunos vecinos de El Dorado cansados del basurero, decidieron entrar en acción y pidieron a la Delegación Municipal, a cargo del Dr. Víctor Topete que limpiara el terreno. La petición fue concedida. Después SEDUE, a través de Ing. Lucio Tirado proporcionó los arbolitos, no mayores a 60 cm.

Los varones (Moisés Muñoz, Rodolfo Aguiñaga, Tranquilino Rivas, Luis Posadas y otros) llevaron sus picos y palas para hacer los cajetes y sembrar los árboles, luego nos unimos las mujeres y niños para sembrarlos.

Durante algunas semanas estuvimos regando los arbolitos llevando las cubetas con agua desde nuestros hogares con mucho entusiasmo, pasado el tiempo los ánimos se fueron apagando y quedamos muy pocos para cuidar de los arbolitos. Entonces a Luis Posadas se le ocurrió poner unos tambos distribuidos a lo largo del Parque Azteca y pidió a la Delegación que enviara una pipa para llenarlos de agua, así solamente teníamos que tomar el agua de los tambos para regar los árboles.

Los árboles fueron creciendo y necesitando de más atención. Luis Posadas y Bartolo Venegas los cuidaban diario y otros vecinos de vez en cuando. Se pidieron cuatro

tomas de agua a la CESPT, en aquel entonces a cargo del Ing. José Guadalupe Osuna Millán y se concedió una para regar los árboles, que ya eran más de 300, se hacía más difícil, por lo que Luis decidió poner riego por goteo y con ayuda de las autoridades municipales, la cooperación económica de algunos vecinos y la donación de goteros, por parte de una empresa privada, fue posible. Faltaban manos para abrir zanjas, un grupo de jóvenes mexicanos y estadounidenses de una congregación denominada Juventud con misión, prestaron sus manos para ayudar a abrir zanjas y colocar las mangueras y goteros. Crecieron los árboles y adornaron con su bello follaje aquel terreno que un día fue un basurero.

Después de varios años, un día llegaron a mi puerta Moisés Muñoz y el Ing. Lucio Tirado para comunicarme que unas máquinas estaban tirando los árboles que de don Luis y nosotros habíamos sembrado. Fuimos con el entonces delegado Manuel González, para decirle que esos árboles los habíamos sembrado y cuidado los vecinos y que no nos agradaba que los tiraran.

El Delegado nos informó que este proyecto estaba a cargo del Gobierno del Estado y que el encargado era Marcos Sarabia. El Dr. Topete (delegado) y yo fuimos a ver al Sr. Sarabia, quien nos enseñó el “Proyecto Morado” que incluía el Parque Azteca en el que se construirían canchas de beisbol y futbol, con andadores.

Actualmente es un hecho que el Parque Azteca es un verdadero parque, el cual comenzó con el sueño y el trabajo de residentes de Playas de Tijuana.

Fundación del Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 146

Agustín Gerardo Martínez Valencia

El Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 146 (CBTIS No. 146), fue la primera institución educativa del nivel medio superior en el fraccionamiento Playas de Tijuana, y en toda la zona oeste de la ciudad de Tijuana, el gobierno del Estado de Baja California tuvo a bien realizar la donación de la manzana 182 de la sección Costa Hermosa para construir el CBTIS No 146. La extensión de terreno cubre un área de 24 mil 777 m², que colindan con la calle Parque Baja California Norte, Paseo Ensenada, Parque Baja California Sur y avenida Pedregal.

Esta institución tiene fecha de fundación oficial el 7 de septiembre de 1982, las instalaciones eran 2 edificios de dos pisos que servían de aulas y oficinas administrativas. También se contaba con un espacio para laboratorio y estaba en proceso de construcción otro más. Se tenían 6 grupos de estudiantes y las especialidades que se ofrecían eran Técnico en Máquinas de Combustión Interna, Técnico en Topografía y Técnico en Alimentos. El primer director de la escuela fue el Ing. Rafael Porras Ibarra, quien inició su gestión el 23 de marzo de 1981, con las labores correspondientes para constituir esta institución. Se instaló provisionalmente en el Tecnológico de Tijuana donde iniciaron las clases la primera generación, y después se trasladó a Playas de Tijuana, cuando se tuvieron los primeros edificios.

Actualmente esta institución cuenta con 21 aulas, 3 laboratorios, 6-talleres y 3 aéreas deportivas, atendiendo una matrícula cercana a los 2 mil alumnos por semestre, asimismo se ofrecen 4 carreras técnicas y se da atención en dos turnos.

Durante todo este tiempo se han forjado grandes hombres y mujeres que actualmente son gente productiva e importante en nuestra ciudad, la labor administrativa y docente de esta institución ha hecho posible que sea una de las mejores escuelas de la zona. Cada uno de los que han trabajado en esta institución fue aportando, con su trabajo, esfuerzo y dedicación, generaciones de estudiantes capaces de afrontar los retos que demanda nuestra sociedad.

El CBTIS No. 146 fue creciendo, al mismo tiempo que el fraccionamiento Playas de Tijuana, su personal con orgullo ha visto que cada año hay más estudiantes que desean ingresar a esta escuela, asimismo con base en la demanda de un mundo globalizado, competitivo y de nuevas tecnologías, el personal docente se ha capacitado y mejorado sus estrategias didácticas para generar las competencias que requieren nuestros alumnos.

Muchas generaciones han pasado por las aulas de esta institución, así hemos tenido jóvenes que se conocieron aquí y que ahora forman ejemplares familias.

Egresados que regresan a buscar a sus maestros y abrazarlos con cariño y agradecimiento. Ex alumnos que buscan a ese maestro o maestra que cambió su vida al servir de ejemplo o consejero para seguir adelante y terminar una carrera. Hay quienes al visitar nuevamente su escuela buscan ese recuerdo agradable de una de las mejores etapas de su vida, se asombran al ver cómo ha crecido su población y con nostalgia también recuerdan a los profesores que ya no están presentes.

El crecimiento de una institución se logra con base a la gestión que realiza su dirección y al trabajo de su personal, y de los directores, que vale la pena nombrar a cada uno:

Ing. Rafael Porras Ibarra (Marzo 1981 - Agosto 1986).

Ing. Guillermo Alarcón Adame (Septiembre 1986 – Octubre 1988).

Ing. José Raúl Cruz Robles (Octubre 1988 – Octubre 1989).

Lic. Rodolfo Arroyo Madrigal (Octubre 1989 – Febrero 1990).

Q.F.B. Ma Teresa Armida Ayala Canedo (Febrero 1990 – Enero 1997).

Lic. Héctor Montenegro Espinoza (Febrero 1997 – Octubre 1998).

Ing. José Luis Valenzuela Galindo (Octubre 1998 – Enero 2000).

Ing. Joel Chacón Rodríguez (Febrero 2000 – Enero 2004).

Lic. Rafael Montenegro Espinoza (Enero 2004 – Agosto 2011).

Ing. Julio Cesar Valenzuela Escalante (Agosto 2011 – a la fecha).

Personal fundador:

Patricia Valdez Altamirano.

Jaime Rodríguez Gama.

Luz María Chavira Sigala.

Francisco Javier Quiroz Gamboa.

Profa. Yolanda Acevedo Valenzuela.

Arq. Roberto Trujillo Rodríguez.

Q.F.B. Isela Gómez Limón.

A todos ellos, así como al demás personal docente, administrativo y de apoyo que está y ha estado en la institución, se les considera parte fundamental del crecimiento de esta zona, la cual es la más privilegiada al contar con un paisaje extraordinario, gente que vive y disfruta su residencia en esta bella zona cerca del océano Pacífico.

Siempre listos para servir

Ana María Lechuga y Robert Baden Powell

Desde hace más de 37 años resido en Playas de Tijuana, es mi hogar, es donde vi crecer a mis hijos y ahora a mis nietos. Playas de Tijuana, me ha dado la oportunidad de ser parte de su historia y legado, gracias a ese granito de arena que todos los días ponemos para cuidar y mantener a nuestra comunidad sana, dinámica y segura. Y la pregunta que viene a la mente es ¿Qué he hecho por la comunidad, por mi Playas querido? Todo empezó en el año 1984 aproximadamente, después de una tragedia que entristeció a la comunidad, el Arq. Javier Delgadillo invitó a varias familias para compartirnos un proyecto para niños y jóvenes de formación en valores con un método lúdico, llamado Scouts.

Las más de 20 familias, después de escuchar las experiencias scouts del arquitecto, nos convencimos de la importancia y resultados positivos que tendría entre los niños y jóvenes de la comunidad. En 1984, se funda el primer grupo Scout de Playas de Tijuana, el grupo de 8 Gaviotas, liderado por el Arq. Delgadillo y apoyado por familias como la mía, ávidos de encontrar un espacio de recreación, apoyo y formación para nuestros hijos, ajeno a la escuela e iglesia. A partir de esa premisa, nos involucramos al ciento por ciento, mi esposo y una servidora como grupo de apoyo y tres de mis hijos participando en las diferentes secciones para su edad.

Lo primero que aprendí y que aún sigue conmigo, es la misión de Scouts: "Contribuir a la educación de los niños y niñas a través de un sistema basado en valores, para que participen en la construcción de un mundo mejor, en el que las personas se desarrollen plenamente como individuos a través del escultismo". Antecedente que nos dio la gran oportunidad de realizar nuestro trabajo de apoyo a los pequeños como ahínco y motivación. Nuestro trabajo era preparar los alimentos para los niños y niñas durante campamento. Una tarea que nos dio la posibilidad de satisfacer su hambre, la de convivir, aprender y contribuir a su formación social e integral, enseñándoles a compartir, a comer saludablemente, a ser agradecidos, serviciales y a respetar a la naturaleza. Y nosotros al igual, aprendimos a través del servicio para los demás.

Las experiencias fueron muy satisfactorias y todas memorables. Recuerdo que en una acampada al Hongo a principios de los años 90, cayó una nevada que nos probó de qué estábamos hechos. Teníamos que evacuar de inmediato, ya que las temperaturas descendían rápidamente, la tarea era salir pronto y resguardar a los jóvenes. Todos los grupos trabajamos en equipo y en gran solidaridad, con un gran espíritu de servicio y fraternidad como una gran familia. Cuando terminamos, otros hermanos Scouts ya nos esperaban al filo de la carretera con una cálida sorpresa, café caliente y refrigerios para calmar el hambre y celebrar la aventura.

Esta experiencia, como muchas otras, refrenda que haber sido parte de las familias fundadoras del Grupo 8, no fue sólo una casualidad o un pretexto para ofrecerle a nuestros hijos un espacio de recreación, sino una experiencia de vida, una oportunidad de enseñarles a nuestros niños y jóvenes herramientas para ser mejores hombres y mujeres, comprometidos con su comunidad y el bien común.

Los años han pasado y ahora me toca ver a esos niños y niñas de los que aprendí y compartí, convertidos en padres de familia, ciudadanos responsables y comprometidos con su profesión y comunidad.

90

La presencia de la UIA en Playas

Alberto Solorio Durán

Hace poco más de tres décadas, la Universidad Iberoamericana Tijuana inició sus labores académicas en el antiguo edificio que ocupaba el Intituto Cuauhtlatóhuac en el centro de la ciudad. Siendo insuficiente el edificio para albergar a la Preparatoria y a la incipiente Universidad, fue trasladada en 1984 al fraccionamiento Playas de Tijuana. La Universidad, por su parte, rentó las antiguas instalaciones del Hospital Civil frente al Club Campestre de Tijuana, ubicado en el Blvd. Agua Caliente, donde estuvo operando hasta el año de 1990.

Desde 1982, el entonces director Alfonso González Quevedo, S. J., se abocó a la tarea de promover la integración de un Patronato local que apoyara la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la Universidad. Este Patronato (PENOC) adquirió un predio de veinte hectáreas en la parte alta del fraccionamiento Playas de Tijuana y en ese lugar se colocó la primera piedra el 12 de octubre de 1985, con la presencia de autoridades civiles y religiosas, así como la comunidad universitaria de aquella época integrada por los estudiantes, profesores y personal administrativo. Cabe destacar la excelente vista panorámica que se tiene del fraccionamiento y al fondo el inmenso océano Pacífico y el puente Coronado, en el vecino puerto de San Diego.

En agosto de 1988, se inició propiamente la construcción del principal edificio que alberga actualmente las instalaciones de la Universidad Iberoamericana Tijuana. Durante varios años se trabajó con el esfuerzo y el patrocinio del PENOC, el cual se abocó a conseguir los fondos necesarios para la construcción. El acceso al campus partía desde la avenida del Agua y pasaba por debajo del puente construido en la intersección con la carretera escénica Rosarito-Tijuana. Fue necesaria una gran labor de limpieza del camino que asciende a la Universidad, pues prácticamente estaba lleno de basureros clandestinos que se fueron acumulando a la vera de la precaria vialidad.

Entre diciembre de 1990 y enero de 1991 se hizo el traslado definitivo al nuevo edificio de todo el mobiliario, archivo, materiales de laboratorio, biblioteca, equipo de talleres, que constituyó una labor titánica que fomentó la cohesión entre la comunidad universitaria y el fortalecimiento de la identidad institucional. La habilitación del campus requirió también de la colaboración de las autoridades civiles de la Delegación de Playas para acondicionar la vialidad de acceso y la iluminación de la misma. La inauguración oficial del nuevo campus se llevó a cabo en la primavera de 1991.

Es oportuno mencionar la valiosa aportación de la Universidad a la vida cultural y académica de la comunidad de Playas de Tijuana y a toda la ciudad al ofrecer una opción educativa de calidad anclada en la secular tradición educativa jesuítica.

Parte significativa de esta aportación educativa la constituyen los estudios de Bachillerato que, desde 1984, se imparten para beneficio de la juventud de esta zona de Tijuana, y desde luego los estudios de licenciatura y posgrado que se imparten en la misma Universidad.

Otra aportación de la Universidad al fraccionamiento de Playas, fue la donación de una porción de la parte alta del predio a la CESPT, para efecto de que esta dependencia construyera un tanque de almacenamiento de agua potable para suministro de este vital líquido a la creciente población de Playas de Tijuana. Además, el terreno de la Universidad también sufrió otra merma al permitir una servidumbre de paso que permitió el tránsito a los habitantes de las colonias aledañas a la Universidad hacia a Playas de Tijuana. Con gran sentido social y solidaridad, la Universidad accedió en forma pacífica a ver afectado su patrimonio territorial permitiendo la construcción de esta importante vialidad (Av. Centro Universitario).

En 1995 se creó el Centro de Servicios Comunitarios, el cual ofrece programas de salud educativa, orientación psicológica, autoconstrucción, servicios externos y cursos de diversa índole. Su trabajo a favor de las colonias aledañas constituye un esfuerzo por concretar la misión social de la Universidad, en el que participan los docentes y los estudiantes por medio del servicio social.

Desde hace poco más de un lustro, los jesuitas de la Universidad construyeron una casa de ejercicios espirituales que lleva el nombre de Casa Manresa. Esta casa cuenta con la infraestructura necesaria para ofrecer albergue a sesenta personas, además

Foto: Lizeth García Peña



de contar con capilla, comedor y sala de conferencias, de tal modo que puedan disponer de un espacio propicio para la reflexión espiritual, guiada por la experiencia de los jesuitas en la promoción de estos retiros y ejercicios espirituales.

Hace apenas tres años, se ampliaron las instalaciones del Bachillerato para abrir por primera vez la Secundaria, lo cual viene a fortalecer el servicio educativo de inspiración cristiana que se ofrece a Tijuana, en especial a esta comunidad de Playas de Tijuana. La aportación académica y cultural de la Universidad sigue floreciendo en este rincón de nuestra Patria.

90

Mi segundo hogar

Martha González Vela

Primavera de 1997, en esa fecha llegué por vez primera a este lugar: El Centro de Servicios Comunitarios de la Universidad Iberoamericana. Claro, ahora es un lugar más grande y mucho más bonito, pero con el mismo enfoque. Aquí aprendí de todo. Recuerdo un poco que en aquellos años cuando comenzaba a llover, teníamos que salir todos corriendo, pues era muy difícil salir del lodazal que se hacía. También aprendí a interesarme por lo que hay a mi alrededor.

Mis hijos crecieron en este lugar al igual que otros niños, que mediante juegos y talleres aprendieron a realizar muchas actividades. Una de las cosas más importantes es que hoy, después de casi 15 años, aún seguimos aquí y muchos de nuestros niños se convirtieron en jóvenes y otros en padres de familia que aún conservan esa amistad que los unió durante la infancia.

El ser promotora ha sido una experiencia hermosa, junto con mis compañeras hemos aprendido a trabajar como promotoras de salud, voluntarias y maestras. Muchas veces nos hemos equivocado pero siempre hemos recibido una palmadita, un abrazo y una palabra de aliento, ese cariño nos impulsa a levantarnos y a seguir adelante. Estamos rodeadas de gente que nos muestra como trabajar en equipo para poder realizar una mejor labor, creo que sin la visión del Sacerdote Jesuita Humberto Barquera, yo no estuviera aquí. De la misma manera, a través de todos estos años, nuestra coordinadora del CSC, la Lic. Lilia Palomares, y todo un grupo de maestros, médicos y personal docente, han logrado que yo, como promotora, descubriera que antes de ser madre y esposa, soy mujer y tengo la capacidad de lograr una meta en mi vida, y lo más importante es que he logrado conocerme a mí misma, descubrir mis debilidades y mis capacidades para poder realizar algunos de mis sueños.

Logré terminar un diplomado de dos años en el "Programa de Formación de Promotoras Comunitarias", el cual me dio las herramientas y estrategias para crecer personalmente como ser humano y brindar una mejor manera de trabajar en beneficio de mi familia, de mi comunidad.

En este largo camino no todo ha sido felicidad, he perdido a grandes compañeras promotoras, voluntarias y maestras, algunas han tenido que cambiar su lugar de residencia, otras han muerto, pero me han dejado un pedacito de ellas, sus consejos, su amistad y sus enseñanzas.

Agradezco a Dios la oportunidad que me dio de haber llegado a este Centro Comunitario, donde aún seguimos aprendiendo y compartiendo a través de las experiencias de las nuevas generaciones.

Amo este lugar porque se convirtió en mi segundo hogar, donde he aprendido a reír, llorar y a valorar lo hermosa que es la vida y la importancia de poder ayudar a muchas otras personas, a descubrir cuánto pueden lograr en su diario vivir, aprendiendo a conocernos y en muchas ocasiones lograr un ambiente de armonía donde se llega a formar grupos de apoyo, realizando los sueños de muchas de nosotras y logrando captar la atención de otras personas por medio de las diferentes actividades que realizamos conjuntamente como voluntarias, alumnos de la universidad y maestros. Y no sólo eso, sino que algunos de nuestros hijos e hijas ya son parte de este lugar, trabajan junto con nosotros.

Lo importante de esta maravillosa carrera es que podemos compartir un pedazo de nuestro corazón, una pizca de alegría y muchas cucharadas de sonrisas. Qué razón tenía la Madre Teresa de Calcuta cuando escribió: "Jamás permitas que alguien venga a ti y se aleje sin ser mejor persona".

Eso significa que todos los seres humanos necesitamos del otro ser para caminar, por eso Dios le dio a los seres humanos sólo un ala, para que en alguna otra parte del mundo encontráramos a otro ser con la otra ala y así poder volar, ayudándonos unos a otros.

Centro de Servicios Comunitarios UIA

Lilia Angélica Palomares Santillana

Han pasado 18 años desde que el Centro de Servicios Comunitarios de la Universidad Iberoamericana abrió sus puertas dirigiendo sus servicios y programas a las comunidades más necesitadas de la Delegación de Playas de Tijuana. Con el paso del tiempo, al irse ampliando sus proyectos, se han beneficiado otras comunidades de escasos recursos de Tijuana principalmente, aunque algunos programas se han llevado a Mexicali, Tecate, Rosarito, Valle de la Trinidad, entre otros.

El Centro es un espacio ideado por los padres jesuitas, académicos y alumnos de la Universidad Iberoamericana en Tijuana, encabezados por el Padre Humberto Barquera Gómez S. J., quienes en la búsqueda de congruencia, y de concretizar la misión social de la Ibero, de hacer real su vocación de servicio y su opción preferencial por los pobres, funda el Centro de Servicios Comunitarios UIA el 24 de febrero de 1995, con el compromiso de servir a estas comunidades.

En el Centro interactúan maestros, alumnos, promotoras comunitarias, personas de estas comunidades compartiendo experiencias, conocimientos, trabajando juntos para generar servicios, proyectos y programas de desarrollo comunitario y la auto-gestión. Se promueve la educación y la justicia, se fomenta una visión crítica, analítica y responsable de la problemática fronteriza y del país, buscando con ello elevar los niveles y calidad de vida de estas comunidades, contribuyendo así en la formación de hombres y mujeres capaces para los demás.

En 18 años, el Centro de Servicios Comunitarios UIA, ha beneficiado directamente a más de 300 mil personas e indirectamente a 1,400,000 en 7 áreas de servicio: Educación Salud, Medio Ambiente, Asesoría Jurídica, Asesoría Psicológica, Autoconstrucción, Servicios Externos de Recreación y Deporte.

Se han formado a más de 300 promotores comunitarios y en salud, han egresado en 5 generaciones 258 promotores del Diplomado en Educación y Formación para promotores Comunitarios (en proceso la 6ta generación con 76 alumnas), han realizado sus servicio y/o práctica social más de 1300 alumnos, han participado más de 600 voluntarios, principalmente de la Delegación de Playas de Tijuana.

Gracias al apoyo de fundaciones, donantes, empresas nacionales y extranjeras, algunos apoyos gubernamentales de los tres niveles, el Centro ha podido becar a mujeres-promotoras para que terminen sus estudios, ampliar sus instalaciones, establecer la Plaza Comunitaria del INEA, "Mtro, Humberto Barquera Gómez, S. J." y acondicionar una ludoteca.

El Centro ha recibido doce reconocimientos y premios nacionales y extranjeros entre los que se encuentran el Premio Nacional de Mejor Programa Comunitario de Servicio Social, otorgado por ANUIES Y SEDESOL en 2000. La Agencia Internacional de Desarrollo Canadiense (CIDA) y la Asociación de Universidades y Colegios de Canadá nos premió y otorgó un financiamiento por el proyecto Mujeres, Pobreza y Educación en México: Programa de Educación y Formación para Promotoras Comunitarias. En el 2007, CIDA nos otorgó el XV Premio Internacional por Proyectos Comunitarios (premio que se otorga cada dos años). Asimismo en 2007 la Internacional Community Foundation nos reconoce por el Consultorio Comunitario y la Profesionalización de Promotoras de Salud. En el 2009 la coordinación general del Centro la Lic. Lilia A. Palomares Santillán recibe de INMUJER estatal, el reconocimiento por el trabajo comunitario desarrollado.

El Centro es cofundador de redes de organizaciones de la sociedad civil como Asociaciones Unidas para el Desarrollo y Acción Social AUDAS, Promoción y Acción para el Servicio PAS y ASER, A. C., Acción Social en Red.

Mi experiencia profesional en Playas

Clemente Zúñiga Cortés

Llegué a Playas en 1970, después de haber trabajado en el despacho del Arq. Ricardo Legorreta en donde realizaban proyectos muy grandes, como los Laboratorios Abbot, el Hotel Camino Real, Industria Eléctrica de México en la restauración del Palacio Iturbide, hoy Museo del Banco Nacional de México, y los Colegios Vallarta y Cedros. Con esta experiencia profesional llegué a Tijuana.

Playas de Tijuana fue uno de los fraccionamientos más interesantes del Noroeste de México, cuyo lema era "Playas de Tijuana, una ciudad que nace junto al mar", había todo por hacer, contaba con una buena planeación que permitiría calidad de vida para sus habitantes; contaba con zonas jardinadas, mantenimiento al cien por ciento, calles amplias, banquetas bien hechas, con un pequeño centro comercial. Vine por un contrato para desarrollar un grupo de casas, y el mantenimiento excelente, jardines, el gran interés para bien de mis hijos y los niños de Playas, accedí a la petición del profesor David Rincón Meza y un grupo de padres de familia; realicé un croquis para la construcción de la Escuela Leyes de Reforma.

El Colegio Estrella del Mar fue el primer colegio particular y posteriormente la familia Contreras me invitó a proyectar y construir el primer Colegio Inglés. En Playas existía escuela primaria pero no había secundaria, y nuestros hijos lo requerían, por lo que los maestros Genaro Gallardo y Antonio Gómez Díaz, en reuniones, analizamos la necesidad de espacios para escuela a nivel secundaria. Nos organizamos y recurrimos a don Francisco de la Madrid Romandía, hermano del gobernador Roberto de la Madrid, y se formó un patronato, y alquilamos cuatro espacios para las clases. Como no cabían, las clases se daban en el Parque México donde inició la escuela secundaria Federal No. 5 y el Gobierno nombró al primer director que venía de Chihuahua, de apellido Trejo. Posteriormente el gobernador nos invitó a una entrevista con el Presidente José López Portillo, presentamos nuestra petición de terreno y construcción, que fue construido después de 8 meses.

Posteriormente hicimos un equipo con las profesoras Tania Ochoa y María Elena Carro, en virtud de que el terreno había sido solicitado para ampliar la Escuela Valentín Gómez Farías que se encontraba en desarrollo, y prestaban las aulas para la Escuela de Lento Aprendizaje, apoyamos para que se le dieran los terrenos donde hoy esta, en el Paseo Ensenada.

Posteriormente el concepto inicial del fraccionamiento cambió, pues estaba proyectado un campo de golf, se ocuparon algunos espacios de jardines, se invadieron las áreas verdes de las avenidas principales y se olvidó el mantenimiento adecuado, y gracias al interés de algunos grupos se han defendido algunos espacios jardinados,

aún con estos problemas considero que sigue siendo un fraccionamiento en donde se vive con calidad.

Los 42 años que tengo viviendo en Playas de Tijuana, nacieron y crecieron mis hijos y que aún sigo disfrutando enormemente de la playa.

Primera dentista en Playas

Carmen Velázquez Cruz

Fue en el año de 1973, cuando por primera vez pisé la tierra de esta bella comunidad Playas de Tijuana, proveniente del fértil y exuberante estado de Veracruz, cargando en mi equipaje también muchos miedos e inseguridades y con muchos deseos de salir adelante, triunfar y realizar metas de la juventud.

En el autobús en que viajé de México a Tijuana, durante el largo camino me hacía mil preguntas acerca de cómo sería Tijuana y cómo me iba a enfrentar a mi destino en una región totalmente desconocida para mí, no tenía idea de cómo era realmente la ciudad, solo la que me había formado al escuchar hablar de ella, sobre la fama que tenía y que desde entonces intimidaba.

A la llegada del autobús a la terminal, mis miedos crecieron aceleradamente, muy pronto me enfrentaría a mi nuevo destino. No conocía a nadie y tendría que abrirme paso en un mundo totalmente desconocido. En cuanto salí de la estación y vi el bullicio de la gente de todos colores y sabores, y las calles “anchotas” comparadas a las de mi provincia, los cerros pelones y secos que rodeaban la ciudad, y después de caminar un poco, me gustó mucho el ambiente cosmopolita que se respiraba en la ciudad, era algo tan distinto a lo que yo conocía y sentí una gran emoción que me dio valor para vencer mis miedos y afrontar los retos de la nueva vida que me esperaba, experimenté de inmediato la sensación de que había llegado a la ciudad ideal, a la ciudad que buscaba y que me brindara todas las oportunidades que necesitaba para triunfar.

Al día siguiente de mi llegada, encontré trabajo en una clínica dental muy popular en el centro de la ciudad, no podía pedir más en ese momento. Necesitaba empezar y di gracias a Dios porque ya tenía trabajo, con la meta de encontrar algo mejor, lo cual sucedió muy pronto pues a la semana siguiente encontré trabajo en el consultorio del Dr. Sergio Cortez, dentista militar en la calle Constitución y ahí duré como dos meses aproximadamente.

A los pocos días de mi llegada, conocí a una persona que me invitó a conocer el fraccionamiento Playas de Tijuana, que en ese entonces era relativamente nuevo. Al dirigirnos a Playas, al acercarnos, el impacto fue muy bonito al divisar la belleza del océano Pacífico en contraste con lo árido de la región, inmediatamente me enamoré de Playas que estaba aún muy despoblado, había muchas manzanas casi vacías y terrenos baldíos llenos de maleza que las atravesaba para hacer atajos al dirigirse de un lugar a otro, estaban muy bien trazadas las áreas verdes, bien cuidadas, eso lo hacía un bonito lugar para vivir, además contaba con un bello malecón y buenos restaurantes como “La Perla”, con su especialidad de la langosta termidor que atraía mucho al turismo norteamericano.

Un par de años antes de tomar la decisión de emigrar, estando en mi querido Martínez de la Torre, Veracruz, cayó en mis manos un ejemplar de la revista *Life* en aquellos años muy conocida y popular, que tenía como título principal de portada: Tijuana, la meca del cáncer.

En ese momento no me imaginaba que algún día viviría en Tijuana y me interesó mucho leer el reportaje que se le hacía a un médico militar y patólogo, Dr. Ernesto Contreras Rodríguez, y que estaba causando gran furor en Tijuana por el tipo de terapia que estaba empleando en el tratamiento de pacientes con cáncer, los cuales llegaban en caravanas desde Canadá y toda la Unión Americana, esa revista la guardé porque me pareció muy interesante para releerla después, con el tiempo me olvidé de ella.

El artículo me llamó la atención y me interesó porque, como típica provinciana, no tenía idea de cómo era el mundo después de mi pequeño pueblo y la capital donde había estudiado. Me gustó saber lo que sucedía en otras partes de mi país, y me inspiró en parte para tomar la decisión de volar a mejores rumbos. Nunca imaginé lo que después sucedería.

Cuando decidí emigrar, dudé mucho hacia dónde hacerlo, entre tantos estados en el País. Contaba con un título universitario, era joven y con muchas inquietudes, sueños y deseos de triunfar y conocer el mundo. Valoré las opciones y finalmente decidí por Baja California, nunca más me acordé de aquel artículo de la revista *Life*.

Años más tarde, encontré en Playas de Tijuana a una hermosa y joven familia que me rentó en su hogar una habitación donde vivir, de ahí me trasladaba diariamente a mi trabajo al centro de la ciudad en la “burra”, pasando cada mañana por la curva frente a la Plaza de Toros Monumental, afuera de ella se veía siempre mucha gente americana con pacientes muy enfermos, casi cadavéricos que me llamaron mucho la atención porque nunca había visto algo parecido, así fue por varios días, mi curiosidad crecía, hasta que un buen día decidí bajarme del camión para ir a preguntar que era ahí. En recepción me informaron que era una clínica para el tratamiento del cáncer, me gustó el ambiente médico y pregunté si tenían dentista, me informaron que no pero que sí necesitaban una. Después me entrevisté con el Lic. Eliud Elizondo y me dijo que uno de los requisitos era que tuviera título de la UNAM, afortunadamente llené los requisitos y me quedé con el empleo, aproximadamente dos meses de haber llegado a Tijuana.

El dueño de esa clínica era nada menos que el famoso Dr. Ernesto Contreras Rodríguez, y no fue sino hasta después de un buen tiempo que me percaté que se trataba del mismo sitio médico, motivo de aquel reportaje en la revista.

Cuando me di cuenta de ese suceso me quedé maravillada de ver como Dios obra en nuestras vidas, él sabía y conocía de mis sueños y los anhelos de mi corazón cuando salí de mi pueblo, y él puso las circunstancias y los medios para llegar a esta

bella comunidad y al Centro Médico del Mar, al abrigo de un gran ser humano y médico como lo fue mi muy querido jefe doctor Ernesto Contreras.

Este hecho fue una gran bendición para mí en todos los sentidos, fue una escuela de gran aprendizaje, la popularidad del Dr. Contreras fue en gran aumento y cada día llegaban mis pacientes de muchas partes del mundo; tuve la oportunidad de ver y aprender la diversidad de patologías que ni en teoría llegué a ver en la universidad. En ese año no existía dentista alguno en Playas, la gente local iba al centro a buscar los servicios dentales y fue para mí una tarea de gran paciencia y perseverancia ganarme la confianza de muchos de ellos, distinguidos profesionistas o grandes empresarios. Desde un principio me interesó trabajar en grupos comunitarios pro mejoras a Playas de Tijuana para devolverle un poco de lo mucho que me ha dado esta bella comunidad a la que tanto amo.

El primer poblador de Playas de Tijuana

Alberto Fernández Cubillas

Todo comienza por la invitación a visitar Tijuana en el año de 1955, por parte de mi familia materna, quienes querían compartir con nosotros cada año para que viniéramos a este mundo fronterizo lleno de aventuras, y sobre todo de oportunidades. Sin mucho que pensar, fui yo el que se decidió a venir, quedarme y estudiar en escuelas americanas como el San Agustín y en la Army and Navy Academy, en la ciudad de Carlsbad, Ca., en donde no solo aprendí el inglés, sino también aprovecharé esas oportunidades que nos ofrece la vida para una mejor formación.

Eran constantes las experiencias de ir y venir todos los días cruzando la frontera, de las 6 de la mañana hasta las 4 de la tarde, tiempo que duraba la ronda de transporte de estudiantes a bordo de guayinas, yo creo porque íbamos peor que gallinas apeñuscadas, y en ese entonces no existían freeways.

Todos los días vivíamos los contrastes de las dos culturas y sabíamos apreciarlas. Envidiable juventud desde mi llegada a los 12 años, y no dejo de recordar hasta la fecha, todas las bondades y las bendiciones que nuestra adorada Tijuana nos ofrecía día con día en todos sus aspectos, sin ningún temor a equivocarme, solo enlisto algunas de las tantas porque solo unidos podremos rescatarlas. Relato lo que vivíamos los pobladores y que ya repetíamos ese dicho famoso que más o menos dice: "El que toma agua de la presa, ya no regresa".

Claro, nuestra Presa Rodríguez casi siempre estaba vacía y cuando se llegaba a llenar ¡cuidado! Además de su envidiable ubicación geográfica teníamos el mejor clima, paz, tranquilidad, seguridad, una población selecta con fuertes contrastes de pobreza, clase media y también acomodada. Gran afluencia turística nacional y en especial de todo California. Para ellos una visita breve, y para nosotros una constante experiencia de querer imitar la limpieza, los adelantos, las nuevas tecnologías y la educación hacia nuestros hijos para respetarnos y ser ciudadanos comprometidos a servir a nuestras colonias.

Ejercíamos todas las leyes y costumbres, teníamos todo y hasta fama de ser la ciudad más visitada del mundo, por sus contrastes de la Zona Libre, Hipódromo, Galgos, Jai Alai, entretenimiento al por mayor.

Un día 13 de febrero de 1958, cumpliendo mis 15 años, falleció mi abuelo materno y lo sepultamos en el Panteón Jardín, después de una larga enfermedad que devastó a toda la familia.

Muy a menudo con mi abuela, con quien yo vivía, le llevábamos flores a su tumba.

En una ocasión en especial me tocó llevarle las flores con un amigo, era un día soleado de atardeceres largos, y decidimos emprender una aventura debido al aroma que percibíamos del mar y que estaba cerca pero sin comunicación.

Decidimos subir en forma directa por brechas hasta lo más alto, y al llegar, no se me olvida la impresión de ver esa tranquilidad del mar, las olas, las gaviotas, las Islas Coronado en todo su esplendor, nos retamos a bajar para tocar el agua y regresar de nuevo antes del anochecer. Ese evento fue lo que me impulsó a convencer a mi padre a que le comprara a su mejor amigo, un terreno en el área de Costa Azul que ya se estaban promoviendo. Por destino y sobre todo perseverancia, ahora obran en nuestro poder las escrituras originales de no uno, sino de tres terrenos, los cuales se exhibieron en la Casa de Cultura, cuando celebramos el 50 aniversario de la existencia de nuestra Delegación.

La mayoría de las personas desconocen que el comienzo de Playas de Tijuana fue por Costa Azul y no por la Plaza de Toros Monumental, esto se debía a la falta de comunicación vial ya que los Cañones del Matadero y Laureles eran los que llevaban la ruta más directa hacia la playa.

Esto provocó que mi inquietud de vivir en la playa resultara en comprar una casa de las que traían de EUA con grúa, y se introdujo por los casi intransitables accesos de los cañones hasta llegar a nuestra propiedad. Se tardaron días en colocarla. Siguió entonces el proyecto de construcción en 1960, de la Plaza de Toros Monumental que

Postal, circa 1964. Proporcionada por el Archivo Histórico de Tijuana.



abrió el auge al turismo y a los privilegiados que tuvimos la visión para vivir aquí. Mandamos pavimentar la calle sin existir todavía más que trazos de cal como marcadores. No había nada de nada a nuestro alrededor. En poco tiempo nos vimos obligados a cercar, porque empezó el desorden y por no haber ningún acceso a la playa, se utilizaba nuestra calle y la bajada que construimos en nuestra propiedad para estacionarse. Son muchos años de vivir momentos, recuerdos y muchas experiencias que no se pueden describir en tan poco espacio. Por esa razón desde que retiramos esa casa de su lugar original y en memoria de todo lo bueno que ha ocurrido, mantenemos en ~~ese~~ mismo terreno, nuestra bandera nacional conmemorando ese histórico evento de casi 60 años y hemos vivido un inolvidable, sueño hecho realidad.

Recuerdos y vivencias de Playas de Tijuana

Rosa Elena Gómez Collins

Aunque soy de Tijuana, llegué a vivir a Playas de Tijuana en el año 1972, el día de Halloween. Recuerdo que los niños llegaban tocando la puerta "trick-or-treat" y yo no tenía ni un dulce para darles, ellos comprendían que yo acababa de llegar y amablemente se despedían. Por las madrugadas se escuchaban claramente el romper de las olas y hasta llegaba el característico olor a mar. Qué sensación tan hermosa.

A la mañana siguiente, por la ventana grande de la sala, veía a las vacas y caballos que venían caminando desde el Cortijo San José, estos caminaban por las banquetas aprovechando el pasto que decoraba estas calles. Era agradable verlos y en los árboles se oía el cantar de los cenizos, qué hermoso es escucharlos. Realmente se disfrutaba al cien por ciento la naturaleza.

La tierra que tenemos en los jardines de nuestras casas es arenosa, se presta para que las flores y los frutos se desarrollen más grandes; yo vivía en la Sección Jardines, que era muy nueva, muchas casas aun no contaban con cerco, teníamos muchas flores, entre las cuales veíamos las colas de los zorritos, así que no los molestábamos, esperábamos hasta que ellos por sí solos se alejaran.

Lo que ahora es Infonavit Playas y sección El Dorado, en el aquel entonces no estaba fincado y se podían hacer paseos, ahí había cuevas. Estas venían de la falda del cerro y llegaban hasta la playa. Por las noches salían cientos de murciélagos que volaban hacia el norte y regresaban por la madrugada. Era espectacular verlos. También disfrutábamos hacer paseos al cerro ¡qué hermosa vista hay desde ahí! Recuerdo que llevábamos sándwiches, naranjas y agua; si el agua se nos terminaba, cortábamos un trozo de biznaga para saciar nuestra sed. En el malecón teníamos los resbaladores gigantes, pista para patinar, salón de baile, golfito, restaurantes, se hacían las famosas carreras de carros Drags. Los sábados y domingos asistían los Low Rider con sus carros de exhibición.

Aún Playas tiene muchos atractivos como sus fiestas patrias, sus desfiles llenos de color, disciplina y pulcritud, gracias a los maestros de las escuelas de Playas de Tijuana. Contamos con kermeses escolares en donde participan los papás con sus hijos en divertidos juegos. Las verbenas como la del Día de Nuestra Señora María Estrella del Mar, en sección Jardines, y de Nuestra Señora de la Salud, en sección Costa Hermosa. Todo esto es bueno porque ahí nos reunimos muchas familias, amigos y vecinos.

También en la Casa de la Cultura festejamos las posadas navideñas, fiestas tan dulces y llenas de amor, a donde he asistido y seguiré asistiendo. Le doy las

gracias a la directora, maestros y personal de la Casa de Cultura Playas por tantas horas dedicadas a ilustrar a tantos alumnos y por permitirme escribir estos gratos recuerdos vividos.

Mis experiencias en Playas de Tijuana

Antonio Lozano Pérez

Cuando llegó mi familia a Playas de Tijuana, no había viviendas construidas desde el Cortijo San José hasta el predio donde ahora está el CBTIS. El terreno estaba muy accidentado, lleno de grietas creadas por los escurrimientos de agua de lluvias, a escasos 15 metros del Cortijo San José. Del lado donde ahora está la unidad deportiva Parque Azteca, existía un canal natural de unos 5 o 6 metros de profundidad por unos 10 o 15 metros de ancho que el agua de las lluvias creó con los escurrimientos que bajaban del cañón, actualmente es la subida a la Universidad Iberoamericana al Oeste de Playas de Tijuana.

Ese gran canal atravesaba por debajo de la carretera escénica a Ensenada. Me tocó entrar acompañado de mis amigos en el mismo, lógicamente en tiempo de sequía, en el canal natural había mucha vegetación y una variedad de animalitos silvestres entre coloridas aves, ardillas, conejos y hasta zorras que salían huyendo velozmente hacia los cerros cuando nos veían llegar. En nuestras "excursiones" o más bien dicho aventuras, pasamos por debajo la carretera escénica para subir a los cerros que estaban llenos de matorrales, biznagas y yucas, incluso encontramos algunas conchas marinas ya fosilizadas a flor de tierra, lo que nos sorprendió bastante.

Me tocó también disfrutar, en algunas ocasiones, de las carreras de $\frac{1}{4}$ de milla que efectuaban en el Paseo Playas desde la calle Parque Azteca Norte hacia Costa Hermosa, con la participación de experimentados pilotos de autos Stock modificados y Dragsters de asociaciones mexicanas y norteamericanas.

Tuve la fortuna de ver trabajar el Baja Coaster, una embarcación que tenía un gran colchón de grueso hule en la parte de abajo, que era inflado e impulsado por las grandes hélices movidas por potentes motores Roll Royce. Con el colchón se deslizaba sobre la arena de la playa; una vez apagados los motores, el colchón se desinflaba, lo que permitía a los usuarios subir al Baja Coaster, la novedosa, en ese entonces embarcación, realizaba paseos frente a las costas de Playas de Tijuana, sin embargo fue muy corta su existencia, ya que por desperfectos de los costosos motores Rolls Royce y porque en aquella época no había nadie en Tijuana y sus alrededores que pudiera repararlos, la empresa que lo operaba decidió retirarlo definitivamente, quedando solo el recuerdo de quienes lo vimos trabajar.

También disfruté el malecón de Playas de Tijuana, que era un bulevar de dos carriles en ambos sentidos que la conectaban a la Av. del Pacífico desde el Faro hasta la curva, donde ahora se encuentra la Estación de Rescate Acuático de Bomberos. En el lado de la playa del malecón existían una gran cantidad de restaurantes de mariscos entre los que destacaba el excelente restaurante "La Perla", en su momento uno de



Foto: Lizeth García Peña

los mejores restaurantes de Tijuana. El malecón fue destruido una noche de 1979 por una fuerte marejada provocada por una tormenta proveniente de Alaska.

En el malecón era tradición ver los domingos las exhibiciones de autos antiguos y de motociclistas de los diferentes clubes de ambos lados de la frontera. Al paso de los años, en la acera oeste de la Av. del Pacífico una empresa instaló un gran resbaladero de gruesa fibra de vidrio a una altura de aproximadamente 20 metros, que tenía dos ligeras estaciones para aminorar la velocidad de bajada de los usuarios quienes, pagando una cuota bastante baja, le proporcionaban costales de yute para que se deslizaran, estuvo en servicio por algunos dos años, hasta que por la inclemencia del tiempo que prevalece en los meses de invierno en Playas de Tijuana y la falta de usuarios, fue desarmado y desapareció ese atractivo.

Años más tarde, casi en el mismo lugar donde estaba la resbaladilla, instalaron unas cabinas de bateo a las que asistíamos los amantes del beisbol a practicar, estaban cubiertas con malla ciclónica y en cada una había una máquina que lanzaba las pelotas de beisbol a tres diferentes velocidades: principiantes, aficionados y expertos. En aquel entonces existía en Playas de Tijuana la liga de Beisbol "El buen vecino", en la que participaban cerca de 30 equipos de diferentes categorías, quizá por ello el empresario apostó a instalar las cabinas, pasó lo mismo que con las resbaladillas, llegó el largo invierno y también desaparecieron.

Por los años ochentas, tuve el gusto de conocer a la familia Álvarez Malo, cuando tenían el Cortijo San José como lienzo charro, los hijos de don José Álvarez Malo, me permitían montar algunos corceles mientras realizaban sus prácticas charras en el lienzo ¡qué tiempos aquellos!

Trabajé, por el año 1985, en el restaurante Gran Teocali, que estaba ubicado en el predio del centro comercial que alberga a Telnor y a BBVA Bancomer, era un hermoso edificio bellamente decorado con pinturas teotihuacanas, tenía un aforo para 350 comensales, su comedor principal era el Quetzalcóatl y tenía una hermosa pintura de la deidad azteca en el muro principal; uno de los pintores que participaron en la decoración, fue el ya finado señor Manuel Cruces; otro comedor era el Poblano con dos bellas cúpulas decoradas con azulejos de Talavera iluminadas por dos majestuosos candelabros; al frente de la entrada había una réplica de la piedra de los sacrificios. Don José Mendieta y su esposa Elvira, eran los socios que manejaban el restaurante, un México-americano era el socio capitalista y lo construyó un cubano-americano.

Trabajé como auxiliar contable en el proceso de la apertura fiscal del Gran Teocali, en mis tiempos libres de la oficina, trabajé como ayudante de mesero, después fui mesero, se servía comida típica mexicana, predominantemente poblana y veracruzana. Para la inauguración oficial se realizó un festejo que duró una semana durante la cual se trajo por primera vez a Tijuana a los Voladores de Papantla, quienes efectuaron todos los rituales para instalar el poste de su espectáculo. En la perforación antes de “sembrar” el poste, pusieron una gallina negra; se presentó también en el interior del restaurante la obra teatral “Moctezuma II”, con la actuación de renombrados artistas traídos exprofeso de la ciudad de México. Por cierto, mi hermano menor, trabajó en la obra como extra representando a un indígena, durante la semana entera que duró la inauguración, los alimentos fueron gratuitos para todos los visitantes, el invitado especial para la inauguración fue el ya finado ex gobernador Roberto de la Madrid Romandía.

Durante el año y medio que laboré en el Gran Teocali, atendimos a grandes grupos de “seniors” (adultos mayores) que llegaban en varios autobuses de Norteamérica, se les obsequiaba un coctel margarita como bienvenida.

Memorias de un niño en Playas de Tijuana

David Castañón Puga

Camino por el malecón acostumbrado a la brisa y a la frescura del viento, la mayoría de la gente trae suéter o chamarra y yo en camiseta, es algo que mis amigos me recuerdan cómo me acostumbré al frío de Playas de Tijuana. Me siento en una banca y pido un café, como de costumbre miro a la gente, la playa y el mar. Es una manera de vivir, aquí en el rincón de un país casi extraño, en el borde de otro al que estoy más habituado, en el cruce de culturas, de gente, de costumbres, de luchadores en busca de fortuna o simplemente de los que buscan una vida mejor.

Aquí crecí, aquí es donde yo pensaba que el mundo era inmenso, aquí es donde frente a este mismo horizonte me inspiraba aventuras en el mar, en esas islas que para mi eran misterio. Aquí frente a este mar, con playas de arena muy fina, con turistas, con restaurantes de mariscos y fotógrafos ofreciendo una imagen con este fondo azul, recuerdo al “Chachachá”, el fotógrafo de negro, al señor de los cocos que nunca supe su nombre, al “Peny” el paletero serio. Recuerdo que cuando al “Peny” le pedía un helado sabor a peny me daba un boli de Coca Cola.

Playas de Tijuana era mi patio de recreo cuando era niño, la calle Crestón, donde yo vivía, era la última calle con pavimento y a un lado de mi casa había un tejaban con una cruz, en cada esquina de éste había un macetón de madera con un árbol, era la primera iglesia de la comunidad; una mañana en el altar encontré una gata con ocho gatitos. Desde la ventana de la sala veía el mar, el Parque México y, mi escuela, el Instituto Estrella del Mar.

Sé que tuve una infancia feliz gracias a mis padres increíbles, a nuestra educación con las religiosas carmelitas y al tino de traernos a vivir y crecer aquí, en un ambiente sano, en una comunidad donde todos nos conocíamos. Desde el límite del patio hasta la carretera escénica era el lugar donde jugaba, donde cada tarde vivía una aventura en compañía de Fernando, José Luis y Mayra, mis vecinos. Cada tarde salíamos a andar en bicicleta hasta el mercado César, frente al Paseo Costero, comprábamos cohetes y regresábamos a los profundos barrancos y cuevas que dividían esta gran meseta.

Lo que recuerdo con más emoción y agrado es el Cortijo San José, que se levantaba como un fuerte en la llanura, como un castillo del tiempo de El Cid, era impresionante para un niño de 7 años que corría por su plaza con una espada de palo en la mano. Recorría los salones, el palenque, las gradas y el lienzo charro, siempre imaginando grandes batallas; visitaba a cada caballo que se encontraba en las cabañerizas, me mojaba en la fuente de su jardín, sabía todos los atajos y escondites de este increíble castillo.

En la entrada, con sus grandes arcos y puertas de metal había unos jinetes con lanzas que miraban al mar, sacaba de mi bolsa un tomate de lonche, me montaba con ellos y soñaba.

Los primeros pobladores de esta comunidad coincidían siempre en algo, en la Urbanizadora, en el Instituto Estrella del Mar, en la Iglesia Estrella del Mar o en el Club de Leones. Después fueron creándose otros intereses y orientaciones pero recuerdo que en cualquier kermés, fiesta patronal o rally todos nos encontrábamos.

Frente al mar recuerdo mi adolescencia y juventud, en el tiempo cuando podía deslizarme sobre las olas transparentes y de vez en cuando toparme con un delfín. Yo no conocía otro mar que el nuestro, otro mar con agua menos fría o menos contaminada, así era para mí el mar, por eso fue una inmensa sorpresa la primera vez que nadé en aguas del Mar de Cortez, estaban para mi punto de vista, hirviendo. Siempre me advirtieron sobre las corrientes marinas, los remolinos que se formaban y por lo que mucha gente moría ahogada, siempre confié en estar atado a mi tabla y tomar las precauciones necesarias. Alguna vez la corriente me llevó hacia el norte y llegué al estuario del Río Tijuana, la migra me detuvo porque pensaban que me iba de ilegal. A las 12 de la noche me soltaron en la línea internacional sin dinero, con mi tabla, sin camiseta y descalzo, mi papá nunca me regañó por eso.

No hace mucho vi una vieja película del "Cupido Motorizado", vi con sorpresa que parte de la historia se desarrollaba en la Plaza de Toros Monumental, después de torear el bochito blanco salía a toda velocidad por el paseo costero, una avenida ancha con un gran andador, un talud de piedras y una hermosa playa blanca. Ahí era donde yo caminaba, donde en algún lugar de esa playa había una caseta de ventas del fraccionamiento y bajo ella mi papá nos puso una tiendita, ahí pasé algunos veranos vendiendo papas Lourdes, refrescos y no sé por qué, también mermeladas de fresa. Por las tardes aparecía un hombre bajito y gordo haciendo hoyos en la arena y enterraba las algas que quedaban en la playa. Me quedaba hasta ver el atardecer, un hermoso atardecer único, de colores cálidos y espectaculares, ahí fue donde me acostumbré a darles cada día una calificación del uno al diez.

Podría decir que ahora son las cosas diferentes, que los comerciantes acabaron con nuestros paseos jardinados para hacerlos estacionamientos, que las áreas verdes se han ido perdiendo, que gente con poco respeto ha abusado de esta comunidad, que hay más autos y más gente, que la Urbanizadora cuidaba, todo esto ya no existe; cuando voy a la iglesia poca gente saluda y mi colegio está a punto de desaparecer. Pudiera renegar de muchas cosas o simplemente hacer que no pasa nada, creo que todos tenemos responsabilidad en el lugar donde vivimos, construimos o destruimos.

A veces no pensamos que somos la comunidad con más escuelas y universidades per cápita, con más hospitales, restaurantes y comercios, con una casa de cultura extraordinaria donde nosotros y nuestros hijos pueden llegar caminando, aquí hay un

ambiente sano para mente y cuerpo, tenemos una playa hermosa y una comunidad segura, qué más puedo pedir para mis hijos. Nosotros escribimos nuestra propia historia.

Regreso caminando por el nuevo malecón, subo por el mercado César que ya no existe, atravieso el Parque México, llego al kiosco y escucho unas campanitas, es el viejo "Peny", todavía anda por aquí después de cincuenta tantos años, no sé que lo mueve a vender helados en invierno. Me acerco a él, lo saludo y no contesta, le pido un helado sabor a peny, me mira como recordando algo perdido en el tiempo, me sonríe y me entrega un boli de Coca Cola.

Dos niñas hacen la diferencia en el cuidado del ambiente

María Esther Uriegas

Hace algún tiempo, en el 2008 para ser exactos, dos niñas de apenas 8 años de edad lograron transformar un importante sector de nuestra querida Playas de Tijuana.

Era un sábado por la mañana, ambas primas hermanas, habían pasado la noche en casa de sus abuelitos, desde muy temprano se encontraban haciendo planes de juegos y actividades para disfrutar juntas el fin de semana. Después de arreglarse y desayunar, pidieron a su abuelita una lista de materiales tales como hojas blancas, sobres, colores, pegamento, recipientes, guantes de hule y algunas otras cosas, lo cual no era de llamar la atención dado que muy frecuentemente se divertían haciendo manualidades. También le pidieron que las llevara al parque que se encontraba cerca de su casa. Su abuelita tenía varios pendientes para esa mañana, y les prometió llevarlas en cuanto se desocupara, les facilitó los materiales solicitados con el fin de que se entretuvieran mientras ella terminaba su trabajo.

Durante las siguientes horas, las niñas se concentraron totalmente en las actividades manuales que habían planeado, y lo hicieron con tal independencia que su abuelita se dedicó a sus propios pendientes, sin que la interrumpieran o le enseñaran lo que estaban haciendo. Finalmente, les anunció que ya podía llevarlas a jugar al parque. Las chiquitas corrieron por sus cosas, lo cual le extrañó a la señora, ya que llevaban un buen cargamento de papeles y otros objetos, no preguntó nada pues estaba acostumbrada a las ideas creativas y siempre diferentes en los juegos de sus nietas. Se subieron al carro y partieron muy emocionadas.

El parque al que se dirigían era un terreno pequeño, muy sucio, casi siempre lodoso pues no tenía pasto, solamente tierra, con algunos columpios medio rotos, una resbaladilla bastante oxidada y difícil de transitar sin pisar alguna suciedad de perro, o pañales y papeles que abundaban dando una imagen por demás desagradable y de olores fétidos.

Al llegar al lugar, las niñas corrieron con su precioso cargamento elaborado previamente por ellas mismas y le dijeron a su abuelita que no deseaban quedarse a jugar, sino únicamente a poner unos dibujitos. Ante tal perspectiva, la señora decidió permanecer en el carro, con la puerta abierta a cuidar desde allí a las pequeñas, quienes ya se encontraban pegando unos papeles en la barda que se encuentra a espaldas del parque.

Gradualmente, conforme observaba a sus nietas, se fue dando cuenta de la maravilla que estaba ante sus ojos. Se acercó lentamente, leyó lo que decían los papeles y les preguntó a las niñas en qué consistía el juego, a lo que ellas respon-

dieron que en realidad no estaban jugando, agregaron que no podían jugar debido a lo sucio que estaba el lugar, así que decidieron hacer letreros y volantes pidiendo a las personas que no tiraran basura y que recogieran los desechos que dejaban sus perros. Para este fin, colocaron una palita pegada a la barda, unos guantes de hule y las instrucciones para hacerlo.

En ese momento la abuelita se dio cuenta de lo hermoso que era lo que estaban haciendo sus nietecitas y no pudo evitar derramar lágrimas de emoción, ternura y orgullo, al ver que toda la mañana la habían dedicado a planear esta acción tan valiosa, mientras ella pensaba que solamente jugaban y se entretenían dibujando. Las abrazó y felicitó, explicándoles la importancia tan grande de lo que estaban haciendo. Las llevó a la salida de una tienda para que repartieran los volantes hechos por ellas mismas, y a todas las personas les decía lo orgullosa que estaba de sus nietas.

Es muy loable que hayan hecho algo tan valioso, sobre todo porque fue completamente su idea. Y sucedió algo aún más sorprendente: por arte de magia, a partir de aquel día ese pequeño parque se mantuvo bastante limpio, al grado que se podía observar gente sentada comiendo y familias con sus niños jugando. En ocasiones lo regaban y el pasto pudo crecer, por lo que dejó de ser sólo tierra y lodo. Con gran gusto las niñas y su abuelita a menudo veían a distintas personas limpiando el lugar. Hasta la fecha no saben quiénes son las otras personas que han cuidado el parque y lo han transformado en un lugar muy agradable, y agradecen que haya sucedido de ésta manera.

Ya han transcurrido cinco años y recientemente sucedió otra sorpresa, pintaron de colores los columpios y la resbaladilla, lo cual le dio un toque muy alegre al lugar de los juegos. Además, en una de las bardas pintaron niños jugando y pidiendo que todos cuidemos el parque, al cual ahora hasta le pusieron nombre.

Este parque está ubicado en la calle Olas Altas, a un lado de la salida de la Comercial Mexicana. Es muy pequeño y tiene un valor muy especial. Los que lo han cuidado todos estos años, no se conocen entre sí, sin embargo comparten el orgullo de saber que han aportado su granito de arena para mantener bello un pedacito de la naturaleza que los niños de Playas disfrutaban mucho.

Es muy emocionante constatar que una o dos personas, en este caso dos pequeñas llamadas Alexis Cooley Magallanes y Tania Cooley-Uriegas Partida, quienes en aquel momento sólo tenían 8 años de edad, pudieron hacer la diferencia. Ellas, con su ejemplo y su espontaneidad, generaron un cambio social muy importante en su localidad.

Tres años después, en el 2011, Mujeres Fronterizas A.C., reconoció a estas niñas, premiando su liderazgo y labor por el cuidado del medio ambiente, con una medalla que les fue entregada el Día Internacional de la Mujer.

El acontecimiento fue totalmente inesperado y motivo de gran sorpresa para ellas, quienes explicaron que lo habían hecho para que el parque se viera bonito y estuviera limpio, no para recibir un premio. Sin embargo, al captar la dimensión de lo que habían logrado, se sintieron profundamente orgullosas y satisfechas por haber contribuido a que nuestro mundo sea un mejor lugar.

Esto nos enseña que, cuando creemos firmemente en algo, nuestra pequeña contribución puede lograr una gran diferencia

90

Retrato del tiempo

Martina Montenegro Espinoza

Para escribir y relatar mi aportación como coordinadora de Casa de Cultura Playas, tendría que hacer un recuento muy extenso, desde mi salida de Mexicali en busca de nuestro lugar de retiro hasta el día de hoy, en el que poco puedo recordar, como imagen, que el camino no fue fácil, sobre todo porque el proceso para revivir el recinto cultural no dependió de mi, de mis manos, de mi intención; requirió de tantas personas, de las autoridades y dependencias, del equipo de trabajo que me acompaña y que apoyó la más loca de mis ideas y los más emotivos momentos sucedidos durante estos tres años. Hoy vemos con beneplácito que tres años fueron suficientes para completar una larga lista de proyectos, aun cuando en un principio parecía imposible y muy ambicioso.

Retratar el proceso en letras para la posteridad es complicado, aún más cuando hoy todo se ve y funciona con organización, esmero y mucho corazón. La Casa de Cultura no era y no fue por mucho tiempo el lugar a donde se antojara acudir, por el triste abandono en que se encontraba cuando llegamos para rescatarlo.

Una buena parte de la narración del camino andado se convertiría en números y más números, sin embargo, me enorgullece, de la mano del equipo que me arroja anotar lo siguiente que fue, en su momento, el plan de proyectos a cumplir:

Elaborar una planeación estratégica con su respectivo diagnóstico:

Posicionar la Casa de Cultura en la comunidad.

Solicitar la señalización para llegar a la Casa de Cultura.

Promover la investigación y el conocimiento de la historia local.

Aumentar la matrícula a 450 alumnos

Aumentar la oferta de talleres a 40

Habilitar todos los espacios: Lienzo Charro, 2 salones, salón Los Arcos, oficinas administrativas, sanitarios funcionales, entre otros.

Elaborar los estudios ejecutivos para la construcción de Café Literario, Teatro Palenque, Galería, restauración del salón Los Arcos, el Lienzo Charro, los salones de clase, y el área administrativa.

Gestionar los recursos económicos para la habilitación y construcción de los espacios antes mencionados.

Reparar y reconstruir, los portones más antiguos de más de 2 metros de alto, cuatro fuentes, jardín, explanada, Patio Kiosco, Patio Andaluz, los faroles tipo colonial existentes, foro.

Recuperar espacios para utilizarlos en beneficio del arte y la cultura. Construir un jardín escultórico del arte.

Proyecto para fortalecer la cultura mexicana como vocación natural del inmueble con actividades como la charrería.

Con gran sorpresa para la comunidad de Playas, en 2 años y meses, hoy podemos disfrutar y vivir la calidez de todos los espacios para deleite de las familias tijuanaenses. Gracias al apoyo del H. 20 Ayuntamiento que con una gran visión generosa, abrieron espacios para el mejor aprovechamiento del tiempo libre de las personas, a CONACULTA y en especial, a la Lic. Elsa Arnaiz, por su gran capacidad de gestión, solidaridad y confianza que deposito en todo el personal.

Con los recursos se habilitó, reconstruyó y remodeló una gran parte del espacio que hoy se disfruta con actividades constantes como el salón Los Arcos y su área de servicio, la construcción de la Galería Álvarez Malo, el Café Literario, las oficinas administrativas, 6 sanitarios, impermeabilización de techos, restauración del mural del Lienzo Charro.

El exterior del recinto también es importante, ahora invita a "dar la vuelta", pues se convirtió en un paseo de arte por las aceras, ya que está ilustrado con grandes obras de artistas locales. Ellos plasmaron sus buenas intenciones para atrapar a la comunidad con sus mensajes de colores, a ellos, creadores de sonrisas: Paty Mayorga, Rocío Torres, Ángela Gómez, Joe Papalia, César Borja, Germán Rubio, Azucena Castañón, León Rhon, David Alemán, Antonio Proa y Alfredo Martz.

Se recuperaron 2mil m² de terreno invadido por años, y que se plantea para la construcción del primer Jardín del Arte Escultórico de Tijuana. Por otro lado, y muy complicado es el espacio de las caballerizas, esforzándonos en recuperar el terreno. Poco a poco hemos disminuido la anarquía que existe específicamente en ese lugar.

Los habitantes de Playas de Tijuana son una comunidad educada, solidaria y comprometida con la cultura, por lo que sé que sabrán cuidar y mantener el lugar como suyo, de las familias y su descendencia.

Los agradecimientos son interminables a personas que se convirtieron en apoyos necesarios para que todos nosotros podamos disfrutar cada rincón de la Casa de Cultura Playas.

Índice

3	Prólogo
5	Semblanza histórica de Playas de Tijuana
14	Donde la cultura, la amistad y el clima se unen
16	La mojonera de Playas de Tijuana
18	Plaza de Toros Monumental Playas de Tijuana
21	Lo que el mar se llevó
24	Madre Teresa de Calcuta en Playas de Tijuana
26	Un ícono que alumbra: La Casa de Cultura Playas o Cortijo San José
29	El Cortijo San José
32	Casa de Cultura Playas, un espacio significativo
34	Mi historia en Casa de Cultura Playas
35	La Casa de Cultura y las Orquestas Comunitarias
38	Como México sí hay dos...
40	Evolución
43	Templo de arte y cultura
45	La organización social de Playas de Tijuana
47	La comunidad artística de Playas de Tijuana
50	Un sueño de la Comunidad de Playas
52	El Hospital del Mar
54	El Colegio Inglés y Highland
56	El Parque Azteca
58	Fundación del Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 146
60	Siempre listos para servir
62	La presencia de la UIA en Playas
65	Mi segundo hogar
67	Centro de Servicios Comunitarios UIA
69	Mi experiencia profesional en Playas
71	Primera dentista en Playas
74	El primer poblador de Playas de Tijuana
77	Recuerdos y vivencias de Playas de Tijuana
79	Mis experiencias en Playas de Tijuana
82	Memorias de un niño en Playas de Tijuana
85	Dos niñas hacen la diferencia en el cuidado del ambiente
88	Retrato del tiempo

Playas de Tijuana: *Recuerdos, historias y anécdotas*
Fue editado por:
Instituto Municipal de Arte y Cultura del H. 20 Ayuntamiento de Tijuana.
Se terminó de imprimir en los talleres de: IMPROSA
Tijuana, B.C., México

El tiraje consta de 300 ejemplares
Septiembre de 2013

